

La Esfera

30 Diciembre 1916

Año III.—Núm. 157

ILUSTRACION MUNDIAL



TIPO ESPAÑOL, cuadro de J. Cruz-Herrera

LENEODES
BIBLIOTECA
MUSEO

CÁMARA ET

DE LA VIDA QUE PASA

EL IDEALISMO EN LA PINTURA

COMO los antiguos pintadores ó ejecutantes al óleo creían firmemente que sin aceite no habría en los cuadros ni brillantez, ni jugo, ni colorido, muchos modernos y efectivos pintores, aun los mejor dotados, sacrifican, obsesionados por el prejuicio realista, lo principal, es decir, la idealidad de las figuras y la elevación de los asuntos, á lo secundario, es decir, la composición, el dibujo, el carácter, el trabajo material, el procedimiento técnico, la excelencia de la forma. Muy particularmente, empero, es España la nación en que se da preferencia excesiva á la ejecución sobre la concepción y al hecho sobre la idea. En sus lienzos, revelan nuestros pintores más la sutileza de sus dedos que la de su pensamiento, y quieren encantar la vista, aunque nada digan al corazón, como si su arte fuese un juego de manos ó un negocio de pura habilidad. De esta miseria de nuestra pintura es no sé si diga causa parcial ó efecto, la de nuestra educación pictórica. ¿A qué andar con rodeos, si al fin hay que decirlo, si lo dijo el insigne crítico Balart, hace ya varios lustros (1890)? El carácter dominante hoy en las artes es la vulgaridad. Las excepciones de esta regla son raras, y no siempre felices. Cuando el arte da en un extremo, hasta los mismos que procuran evitarlo, participan, más ó menos, del movimiento general, y si de él logran sustraerse alguna vez, es tal el esfuerzo necesario para conseguirlo, que por milagro dejan de caer en el extremo contrario.

Sigue nuestra pintura el impulso de las opiniones reinantes. Según éstas, el arte es la reproducción fiel y minuciosa de la Naturaleza, del mundo material. «Ni fealdad ni hermosura; tal es su lema. Y menos mal cuando no se rebaja la pintura al nivel de un arte de pura ornamentación, haciéndola decorativa, como era en sus orígenes, y no ilustrativa, como lo ha sido en su mayor desarrollo. Hoy se sabe más (en cuanto los conocimientos técnicos han adelantado extraordinariamente), pero se siente menos; y el pincel ha adquirido mayor soltura á expensas de la imaginación, que se ha inmovilizado.

¡Mentira parece que los cultivadores del arte espiritual por excelencia hayan llegado á sentir tanto desprecio por lo que constituye su fondo esencial! ¡Mentira parece que la obsesión del procedimiento no les deje pensar en otra cosa que en habilidad y habilidad! No, el procedimiento es necesario, pero no suficiente. Al revés de la escultura, la pintura ha de revelar antes la vida del espíritu que la anatomía de la carne; antes el brillo de la mirada que las líneas del ojo; lo ideal antes que lo real, ó, mejor, lo ideal en lo real. La Naturaleza es medio, no fin de la pintura.

Nada quiero decir de esos pintores realistas que sólo nos presentan el lado feo y deforme de la Naturaleza, de los Zola del arte plástico. Son espí-

ritus desequilibrados, que nunca comprenderán que la virtualidad de la pintura es el dominio del pensamiento, el deseo manifiesto de satisfacer aspiraciones de comunión universal, de abarcar la concepción del artista en una visión sintética y á veces simbólica, que se imponga por el atractivo y cautive menos á los sentidos que á alma. La pintura viene á satisfacer precisamente una necesidad que la Naturaleza real, sobre todo en sus aspectos repulsivos, no puede satisfacer. ¿Cómo su absurdo criterio de reproducir lo natural, y nada más que lo natural, no ha de llevarles miserablemente al precipicio de lo vulgar y lo prosaico? Esta vulgaridad y este prosaísmo estarán siempre impresos en los cuadros que no infundan en el ánimo la expresión de la gracia, la paz de la soledad, la alegría de la existencia,

toda una vida moral y comunicativa, acicate de aquella pintura varonil que Miguel Angel consideraba como única digna de hombres.

Para que el hombre pueda producir y gustar esta gran pintura, no basta reproducir lo natural, coger un pedazo de la realidad *ad libitum* (¿en qué se diferenciaría entonces el arte de la Naturaleza, ni aun la pintura, de la fotografía?) y presentarlo en bruto: es menester embellecer y saborear, elegir y seleccionar, crear é idealizar. Por eso, mientras la poesía, la música, el canto y la dramática aparecen en todos los pueblos salvajes ó bárbaros, la pintura es el fruto exquisito de las primeras civilizaciones.

Por lo que toca á la nuestra, si no faltan, como ya se advirtió, pintores pesimistas y antiestéticos que tienen á gala expectorar en sus cuadros cuan-

to de ruín y deforme encuentran (ó creen encontrar) en la Naturaleza, á semejanza de algunas tribus de las razas inferiores, que consideran el escupir como signo de honor y amistad, aumenta, en cambio, el número de los que cultivan la pintura en el ambiente que favorece su dominio espiritual, comprendiendo que desde que ese arte abandona la representación del hombre descende de la cumbre y entra en la región de los géneros inferiores. Los paisajistas escogen hoy mejor sus asuntos que los de antaño, para no caer en lo vulgar: los pintores de retratos se preocupan más de la expresión espiritual que de la fisonomía; los pintores de género expresan pensamientos propios en sus reproducciones de actos importantes de la vida real; los simbolistas imprimen carácter filosófico á sus obras, y si la pintura histórica ha decaído un tanto, en compensación hemos visto nacer, ó, más bien, renacer, una pintura moral, social, religiosa y aun mística, representada por artistas tan grandes como Vereschagin, Previat, Willete, Danger, Kaskeline, Morelli, Fugel, Walt Estruch, Uhole, Scheuremberg, Boulanger, Pradilla, Schaeffer, Villegas, Vinea, Sorolla, Rossi, Johanson, Van Aken, Morris y mil más.

Sea por esta sana aproximación á las más nobles aspiraciones humanas, sea porque la pintura haya surgido siempre en el ambiente intelectual de las civilizaciones adelantadas, es lo cierto que ningún otro arte apasiona más actualmente á las personas de gusto, á las *gent d'esprit*. «En nuestros días—escribe á este propósito Lévêque—tan sólo la pintura atrae las miradas atentas, provoca más debates, ocupa más críticos, arruina más aficionados, alimenta más conversaciones, suscita más paradojas, engendra más cóleras é inspira más obras notables.» Las inspira, en efecto, más que la escultura y la arquitectura juntas, y es de desear que tan poderoso movimiento continúe... pero en dirección al idealismo y adaptándose á las corrientes espirituales de nuestro tiempo.

Edmundo GONZÁLEZ-BLANCO



CANCIÓN DE LA SULTANA

Cautivo, tus ligaduras
mis manos han de romper,
y con bálsamo de besos
tus heridas curaré.

Quando te vieron mis ojos
desde el florido ajimez
cruzar con altivo porte
entre el guerrero tropel
arrastrando las cadenas
que enlazaron á tus pies,
sin explicarme la causa
me sentí palidecer.
Desde entonces sólo vivo
pensando en el día aquel;
desde entonces no me aparto
de mi florido ajimez
y á todas horas espero
volvete de nuevo á ver
cruzar con altivo porte

entre el guerrero tropel.
De las cuadras de mi Alcázar,
cubierto con rico ornés,
mis esclavos eligieron
el más brioso corcel.
Y olvidada de quien soy,
traicionando mi altivez,
de estos reinos para siempre
contigo me partivé.
Y si tu amor me desdena
cuando en libertad estás,
aunque he nacido sultana,
me basta tu esclava ser.

Cautivo, tus ligaduras
mis manos han de romper,
y con bálsamo de besos
tus heridas curaré.

Alberto A. CIENFUEGOS

FOT. ALVARGONZÁLEZ

DE LA CAMPAÑA EN RUMANÍA

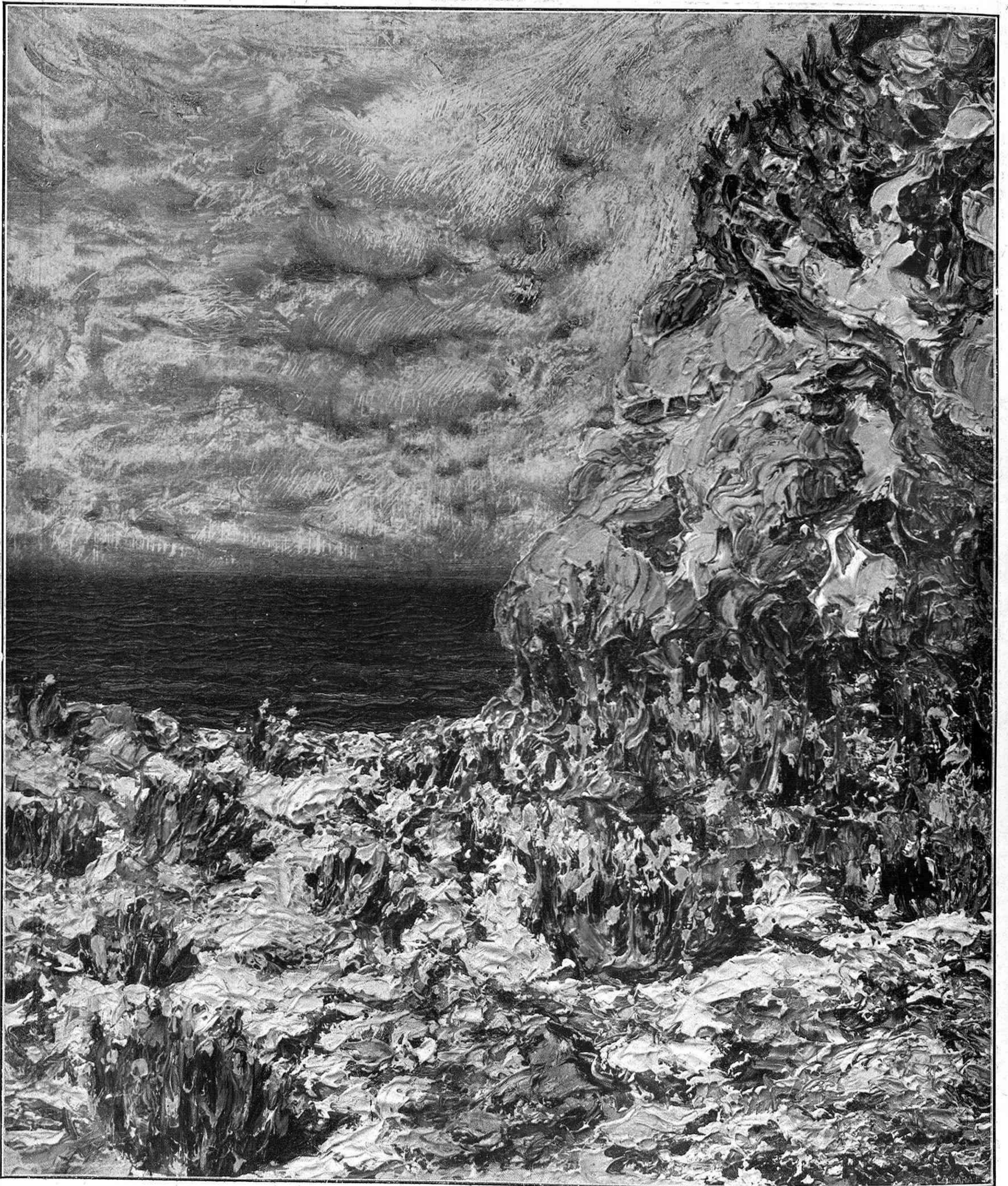


El dibujo que publicamos en esta plana representa la marcha de uno de los ejércitos rumanos que más activa parte han tomado en la actual campaña, conduciendo á la cabeza de la expedición y engalanada con cintas de los colores nacionales, una hermosa vaca blanca que el citado regimiento, siguiendo la tradición, poseía como *mascota* que habría de proporcionarles el triunfo. Por su desgracia, los hechos vinieron á demostrar que estas supersticiones, si como costumbre típica tradicional tienen un aspecto pintoresco no exento de cierta belleza, en la práctica no tienen realidad alguna, pues pese á sus bríos en la lucha y á la imaginaria virtud de la opulenta *mascota*, la fortuna no acompañó á los combatientes rumanos

BIENEO DE
BIBLIOTECA
MADRID

LA ESFERA

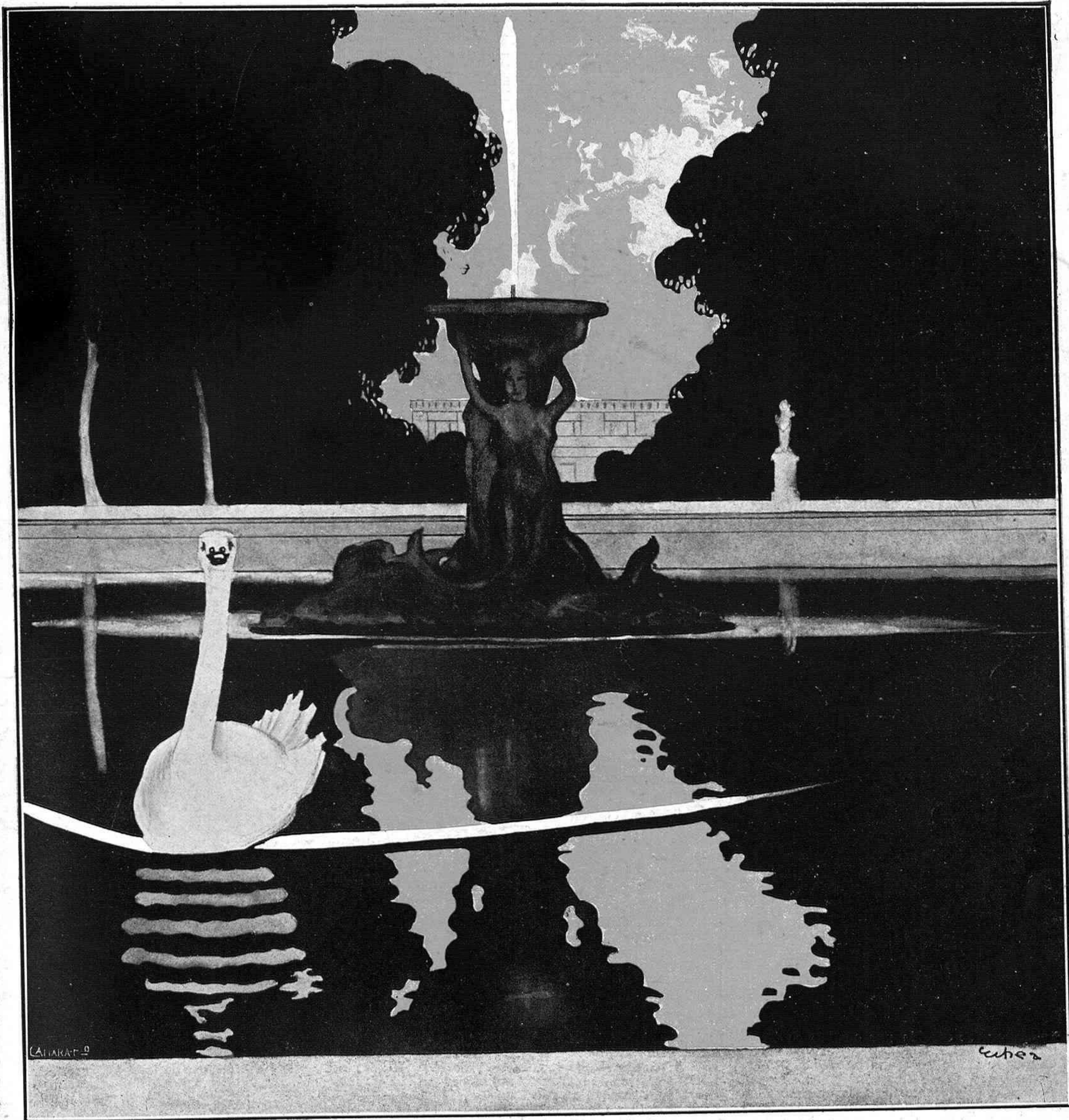
PAISAJES ESPAÑOLES



DE LA COSTA BRAVA (CATALUÑA)

Cuadro de Nicolás Raurich

SONETOS



DESDÉN

*Sordas pretericiones de la envidia,
desdenes insidiosos en la sombra.
¿De qué te sirve el genio en esta lidia,
si el cálculo rastrero no te nombra?*

*Pasan penachos, plumas, cascabeles
—de la pedante vanidad ornato—
junto a tu puerta triste, y negras hieles
dan a tu faz verdor de asesinato.*

*En tornasoles el torrente roto
atruena el valle; plúmea muchedumbre
puebla de trinos gárrulos el soto.*

*Desdeñosa a la zambra matutina
y sorda al ruido, en la desierta cumbre,
opulenta de luz, se abre la encina.*

NOCTURNO

*En el bosque sombrío, a la luz de la luna
—visión escenográfica de singular encanto—,
a la tristeza negra de la fronda se aduna
del ruiñeñor salvaje el melódico canto.*

*Y nubarrón de insectos de las luces en torno
giran como anhelando beberse los reflejos,
que de su vuelo raudos en el loco trastorno
tiemblan tras los cristales con temblores perplejos.*

*En su flauta los líricos mochuelos silabeán;
las ranas en sus charcos gargarizan a coro
y estrellas transparentes lejanas parpadean,*

*y de la vía láctea el nebuloso rito
deja como la huella de un blanco meteoro
al través de una ruta que lleva a lo infinito!...*

AUNQUE FUERA MENTIRA

*Triste—y para siempre!—, de incurable tristeza.
Sonrisas femeniles, espejismos de gloria,
placeres satisfechos, oropel de riqueza...
¿podéis poner acaso sordina en mi memoria?*

*Se atropellan los días—olas de un mar que huye—
y las noches se pueblan de insomnios y fantasmas,
y el olfato—testigo de cuanto se destruye—
percibe de las muertas ilusiones los miasmas.*

*Incrédulo, afanoso de forjarme un asilo
—¡oh, religión, en vano me abres tus pobres brazos!—
del templo de reposo callado peristilo.*

*No te rechazo altivo con burla ni con ira.
¡Qué más quisiera mi alma, mi alma hecha pedazos,
que encontrar un consuelo, aunque fuera mentira!*

Emilio BOBADILLA
(Fray Candil)

DIBUJO DE ECHEA



EL LIBERTO DE LUCANO

Cuento al que se concedió el segundo premio en el Concurso del Círculo de Bellas Artes



FINÍSIMAMENTE cernida por cortinones de seda, la luz solar, como impalpable lluvia de oro, penetraba en el marmóreo cuarto de baño de Marco Anneo Lucano.

Profundo silencio henchido de tristeza envolvía a la quinta del glorioso poeta, orgullo de Córdoba, predilecto de Roma, admiración del mundo.

La ancha fuente del patio se quejaba al desgranar su chorro en el tazón alabastrino; el aura, al agitar en el jardín los bosquetes de granados y de laureles, tenía inflexiones gemidoras; las aves de rara pluma y armonioso canto, traídas de lejanas tierras, enmudecían en sus doradas jaulas; los esclavos se movían calladamente, hablando con apagada voz, cual si temiesen profanar los postreros instantes del moribundo.

Lucano iba a dejar de existir; la envidia cobarde, impotente para emular al genio, se gozaba ahogando su voz, hundiéndole en la eterna sombra del no ser.

Domicio, el hijo de Agripina, el divino Emperador Nerón, no podía perdonar a su antiguo condiscípulo, a su amigo y compañero en el

aula de Séneca. Lucano era culpable, por haber escrito *La Farsalia*, el mayor poema que escuchó el mundo desde los tiempos de Homero; Lucano era reo de lesa majestad, por haber conquistado, compitiendo con Domicio, la Corona de la Poesía, en la fiesta celebrada en el Teatro de Pompeyo; Lucano merecía la muerte, porque el público, que aplaudió con tibieza los artificiosos versos en que Nerón describía la metamorfosis de Niobe, rompió en vítores, en aclamaciones, en alaridos de entusiasmo fervido, cuando la voz sonora y varonil del hijo de Anneo Melo y de Caya Acilia, la voz del altísimo poeta, vibró pintando en avasalladoras estrofas el arranque de Orfeo al descender a los infiernos para liberar a su Eurídice... Lucano, con el impulso sublime de la inspiración, se había elevado a la región excelsa, más allá de donde vuelan las águilas, más allá de donde ruedan armoniosamente los soles: a la inmortalidad.

Y el inmortal fue condenado a morir. En la paz de la tarde recibió la visita de su tío y maestro, del fundador de la escuela senequista, del soberano filósofo que le inculcó sabias

doctrinas, y que, perfeccionando las enseñanzas de los preceptores Palemón y Flavio Virgilio, le adiestró en el arte de labrar el verso hasta darle encanto de estatua griega que llevase en el pecho, con calor de vida, un nidial de rui-señores.

Séneca nada habló a su sobrino; fuertemente, estrechamente oprimió contra su corazón aquellos veintisiete años encerrados en el vaso de un cuerpo arrogante, y retiróse sin pronunciar palabra. Las pupilas del estoico brillaban con el brillo de la niebla acariciada por un rayo de luna.

Luego se presentó Fulvio, el médico encanecido en la contemplación del espectáculo del dolor ajeno. Y la mano del impasible práctico tembló al abrir las venas de Marco Anneo, al romper el misterio de la vida, al colocar a su amado poeta ante el enigma del sepulcro.

Cayeron, embalsamando el agua del baño, embriagadoras esencias orientales vertidas por Pola Argentario: la patricia prodigiosamente bella, la adorada esposa de Lucano, la que había hecho de su existencia un altar para trono de su compañero.

Un manto de púrpura, extendido sobre la pila de mármol, ocultó á los ojos la imponente rojez de la púrpura que fluía por las venas laceradas. Y Pola fué derramando puñados de flores, que bordaban el manto con blancura de azucenas, con nieve de nardos, con el matiz cárdeno de los lirios, con pureza de jazmines, con pinceladas de rosas amarillas como el rostro de la mujer que veía acercarse inexorablemente la infinita amargura de la viudez.

El vate reclinó la desfallecida cabeza en los brazos de su idolatrada, y, con voz que comenzaba á velarse, susurró:

—¡Claudio no viene!

Marco cifraba en Claudio la esperanza y el anhelo de vencer la voluntad de Nerón, de sobrevivir, de comunicar su pensamiento á los hombres de otros siglos, de reinar en lo futuro.

No acongojaba al artista la idea de la muerte;

su liberto Claudio, con el camarada de juegos infantiles en la campiña de Córdoba, con el mozo inteligente y leal que aprendió el manejo del estilo ansioso de servir de secretario á su señor.

Claudio, por gracia de Mnemósine, poseía memoria privilegiada y recitaba sin vacilación ni tropiezo toda *La Farsalia*. Así, pues, el liberto podía obtener muchas, muchísimas copias, y salvar de la destrucción la obra maestra: el magno poema épico que encerraba pujanza cual la del caudaloso Betis y rugiente alitve de embravecido mar...

Pero Claudio tardaba, tardaba en llegar; acaso había sucumbido al golpe de los asesinos pagados por Domicio. Y entonces, entonces la creación del poeta sucumbiría con el creador...

Súbitamente retumbaron gritos en el patio; es-

mostrando una llaga horrenda, ennegrecida, pavorosa; por el aposento pasó una ráfaga de olor á carne quemada; la crueldad de Nerón destruyó con hierro candente la lengua de Claudio. El servidor nunca más podría recitar las mágicas estrofas de *La Farsalia*.

Marco Anneo atrajo hacia su lado al infeliz amigo y le besó en la frente con ternura paternal.

Una lágrima lució en los ojos del agonizante. Entre estertores balbució:

—La muerte... la sombra... el olvido...

Enérgico ademán de abnegación sacudió el cuerpo de Claudio. Empujó hasta el baño—casi convertido en sarcófago—una frágil mesita de limonero. Atendiendo á una indicación, que fué un aullido inarticulado, Pola volcó la bolsa pendiente de la cintura del liberto, y el tablero de la mesa llenose de tejuelos de barro. Tembloroso, con el último resto de la vida concentrado en la mirada, Lucano seguía los movimientos de Claudio.

Agitáronse alas rotas los mutilados brazos del secretario, y, tras breve rato en el cual apartó unas rodajas y agrupó otras, dió por terminada la operación, llevándose un muñón á la frente y otro al corazón. Allí estaba grabada, y de allí saldría para ser reconstituida, la obra cuyo título lefáse merced á la combinación de las letras pintadas en los tejuelos: *Pharsalia*.

—¡*Non omnis moriar!* ¡No moriré del todo!—afirmó sonriendo triunfalmente el poeta.

Y la muerte le sorprendió transfigurado, radiante, en el éxtasis del que vislumbra la apoteosis, con la inefable arrogancia del que ha realizado la conquista del Ideal.

Dejose oír en el jardín el arrullo plañidero de las tórtolas.

Pola Argentaria ciñó con una rama de laurel la frente—marfil helado—del vate egregio.

Claudio huyó de la casa, salió de Roma y se perdió en la soledad del campo, en el luto de la noche...

ooo

Encerrado como un gajo en la habitación más recóndita de la escuela donde el venerable Publio enseñaba los rudimentos del saber humano á los niños de Córdoba, pasose un año entero un pobre loco cuya inocente manía se cifraba en formar rótulos con unos tejuelos que ostentaban las letras del alfabeto latino.

Cuando el loco—por tal le tenían los alumnos—había combinado cuatro, seis ú ocho renglones, lanzaba un grito gutural.

Al grito acudía el bondadoso maestro, y, seguramente para calmar la excitación del desdichado, anotaba en enceradas tabletas las palabras que aparecían por virtud de la agrupación de los tejelos.

Y de aquella labor, paciente y perseverante, surgió lozano y redivivo—en el año 64 de la era cristiana—el grandioso poema.

Marco Anneo Lucano perdura y perdurará mientras en el orbe alienten cerebros y corazones abiertos al Arte.

Y al heroísmo abnegado del mártir, del cordobés humildísimo, del liberto Claudio, debe la Humanidad la conservación de ese Monumento de Poesía que se llama *La Farsalia*.

M. R. BLANCO BELMONTE

DIBUJOS DE MARÍN



desde el punto y hora en que su fama eclipsó á la de todos los cantores, acostumbróse á considerar que su fin estaba próximo. Ese fin se anunció con la orden imperial que le prohibía recitar y componer versos, y se confirmó cuando los sicarios de Domicio emprendieron y realizaron escrupulosamente la tarea de quemar cuantas copias existiesen de *La Farsalia* y de las demás producciones de Marco Anneo Lucano. Los celos del César supieron discurrir el medio de cerrar al poeta las puertas de la gloria, matando sus obras, robándolas al conocimiento de las generaciones venideras, impidiendo esa prolongación sobrehumana que alcanza la vida del espíritu creador en lo creado.

Y la perspectiva de que se cumpliera el bárbaro designio del Emperador, inundaba de angustia aquel pecho que iba apagando sus latidos, como se apagan los resplandores del sol en el vespertino crepúsculo.

Para alzarse sobre Nerón, para contrarrestar la maldad del déspota, sólo contaba Lucano con

cuchóse tropel de pisadas, y un hombre penetró jadeante en la estancia donde espiraba el Cisne de Iberia, y cayó desplomado—como can fidelísimo ante su dueño—al pie del rojo manto cubierto de flores.

Marco Anneo miró con cariño á su adicto liberto, y murmuró con acento opaco:

—Tú huirás lejos... lejos... y escribirás... escribirás copias.

Claudio, silenciosamente, inclinó la cabeza; luego, alzó los brazos; por las bocamangas del ságuila asomaron dos muñones ensangrentados: un mandato de Nerón segó las manos del secretario. Claudio nunca más podría copiar *La Farsalia*.

Lucano y Pola permanecieron mudos, reverenciando á la víctima que volvía del suplicio y no exhalaba ni un lamento.

—Tú... puedes recitar... y Publio... allá en Córdoba... transcribirá tus palabras—suspiró Marco.

El liberto irguió la cabeza y abrió la boca,



EL AÑO VIEJO
Y EL AÑO NUEVO

De la mano implacable de Cronos,
por la estepa sin fin del Invierno,
á la Sima fatal de los Siglos
caduco y exangüe marcha el Año Viejo

Le siguen las Horas,
las pálidas Horas que fueron,
y la trágica Madre Tristeza
y el romántico Padre Silencio.
Los Dias se rinden á su paso; gime
la Brisa en los árboles muertos;
la Luna se oculta llorosa
detrás de un enorme nubarrón siniestro.

Es la media Noche.
Frente al mudo y pausado cortejo,
en un horizonte de cristal se inician
claridades rosadas de ensueño,
y entre un lírico triunfo de estrellas,
de alegría henchido, de juventud ebrio,
coronado de mirtos y rosas,
surge el Año Nuevo.
Hadas de neblinas
salen á su encuentro;
amantes le tienden sus brazos las Diosas;
su testa dorada doblegan los Genios;
la esperanza lo besa en la frente;
Cupido prepara las flechas y apunta á su pecho...
Allá en lontananza,
muy lejos, muy lejos,
fosforecen las rojas pupilas
de los lobos del Mal en acecho...

□□□

—Alma incomprendida, que vas por el mundo
sedienta de amores y loca de empeños:
¿Hallarás en el Año que nace
lo que te robaron los años que fueron;
un hogar como aquél, todo calma,
un amor como aquél, todo sueños?—

□□□

De la mano implacable de Cronos,
por la estepa sin fin del Invierno,
á la Sima fatal de los Siglos
caduco y exangüe marcha el Año Viejo,
y entre un lírico triunfo de estrellas,
de alegría henchido, de juventud ebrio,
coronado de mirtos y rosas
surge el Año Nuevo.

La Vida y la Muerte contemplan su paso
y las dos lo contemplan riendo...

RAMÓN DÍAZ MIRETE

Desde la alta cumbre de un monte anguloso,
que un mar de olas negras azota, rugiendo,
la Vida y la Muerte
contemplan el paso de los dos cortejos.

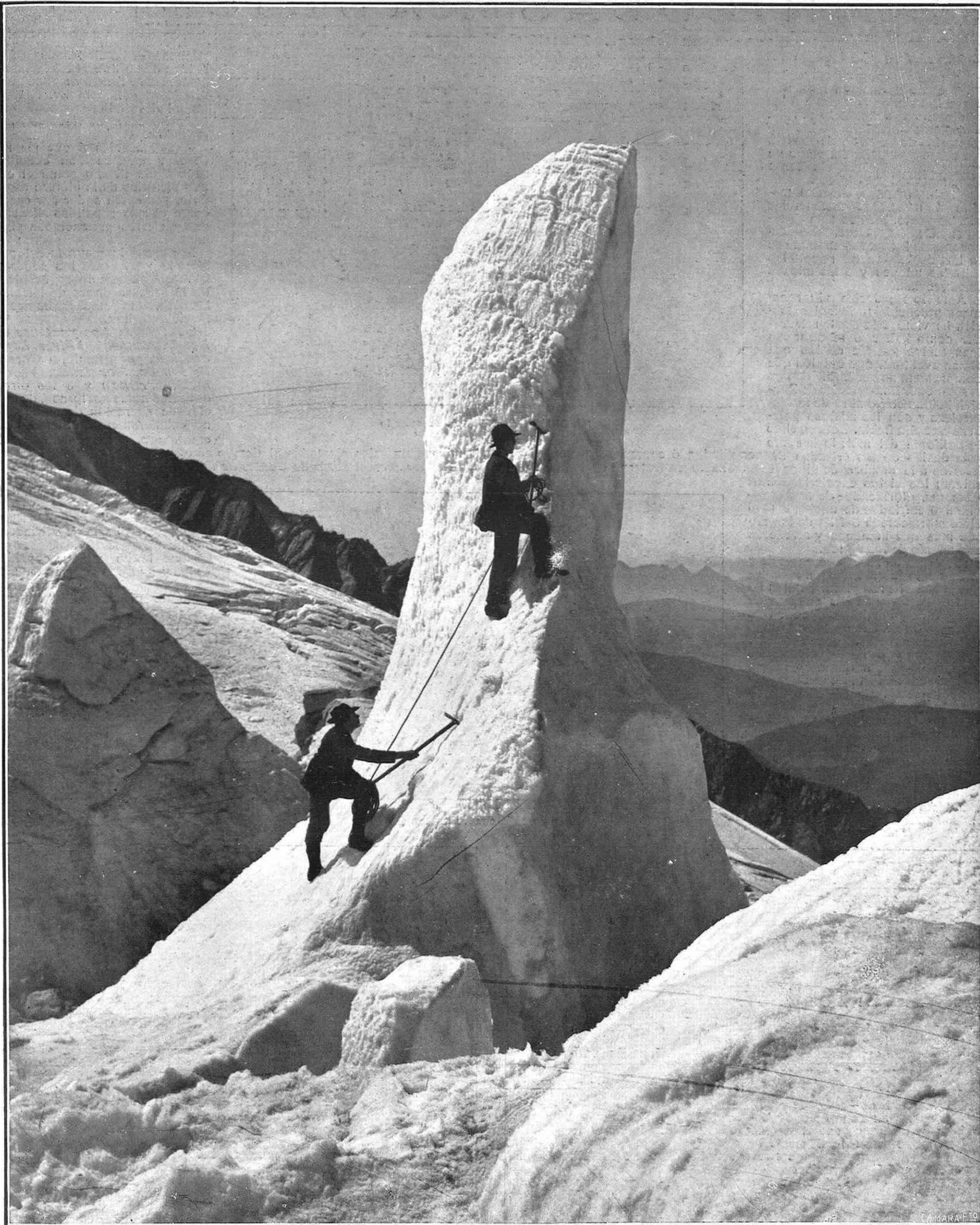
□□□

Y la Vida, bella, bella, bella, rie
viendo al Año Nuevo
que proclama á la faz de los mundos
su poder eterno...
Y rie la Muerte, desdentada y seca,
viendo al Año Viejo
caminar á sus negros dominios
—antros gigantescos
que inmóviles guardan
los Dragones alados del Miedo—,
con un frío glacial en las venas,
con un frío glacial en los huesos.

DIBUJO DE BARTOLOZZI

BARTOLOZZI

PANORAMAS EXTRANJEROS



DOS INTREPIDOS ALPINISTAS ESCALANDO UNA DE LAS MAS ELEVADAS CIMAS DE HIELO EXISTENTES EN LOS ALPES

FOT. A. G. WHERLI

CAMARA F. O.

ARTISTAS CONTEMPORÁNEOS
NICOLÁS RAURICH

HE aquí uno de los artistas más puros, más afirmados en su desdeñosa indiferencia á los ajenos halagos y á las abdicaciones del criterio propio. Un mismo norte informa las trayectorias de su arte y de su vida. Va como un alucinado, como un peregrino de belleza, sin sentir desalientos ni amarguras.

Y, sin embargo, derecho tendría á mostrarse melancólico ciertas veces. Porque esta pintura suya, tan agresiva, tan poderosamente fuerte, tan exaltada de la luz, deslumbra un poco á las miradas miopes y á las miopes inteligencias.

Ante los paisajes vigorosamente potenciales de Nicolás Raurich he visto á la gente retroceder como buhos ó mostrar esa inexpresiva torpeza de los que temen aventurar una opinión que comprometa su cordura.

¿Por qué? Los paisajes de Raurich hablan en nombre de la Naturaleza y con las mismas palabras que ella habla. Está en ellos la polifonía del mar; la bravura roja de las costas erizadas de acantilados ó comenzadas por jugosos huertos á la sombra de pinos cuya ruinas; los cielos encolerizados de tormenta, glorificados de azul serenidad ó enfiados de noche; está el alma atormentada ó feliz de las cosas más que humanas y retadoras con triunfo de los siglos.

¿Por qué, entonces, sorprende y asusta esta fuerte invasión de naturaleza que el gran pintor catalán ha sabido expresar en sus cuadros de la segunda y admirable época? Sus *Visiones mediterráneas* están más allá de los conceptos estrechamente académicos y de las adjetivaciones usuales. Nadie, á no ser Joaquín Mir, nos ha dado tan grandioso espectáculo de majestuosidad como Nicolás Raurich. Y todavía con un sentido más dramático, más profundo, más reflexivo.

Las modernas teorías luministas tienen en él un apóstol capaz de todos los sacrificios y de todas las audacias. Desde su marinero retiro de San Pol de Mar envía los lienzos como soles. No soles efectistas, convencionales, de estridencias lu-



NICOLÁS RAURICH, en su estudio

minosas, acomodaticias, que dan la idea de un doncel alfeñicado y amadonado dentro de una férrea armadura del siglo xv. No. Es un sol vivificador y renovador de todas las energías visuales y espirituales.

Aquellos soles á que me refiero y que se han considerado algún tiempo como el cánon pictórico de la pintura española, son «para andar por casa» como ciertas zapatillas silenciosas y ciertos pretenciosos pijamas.

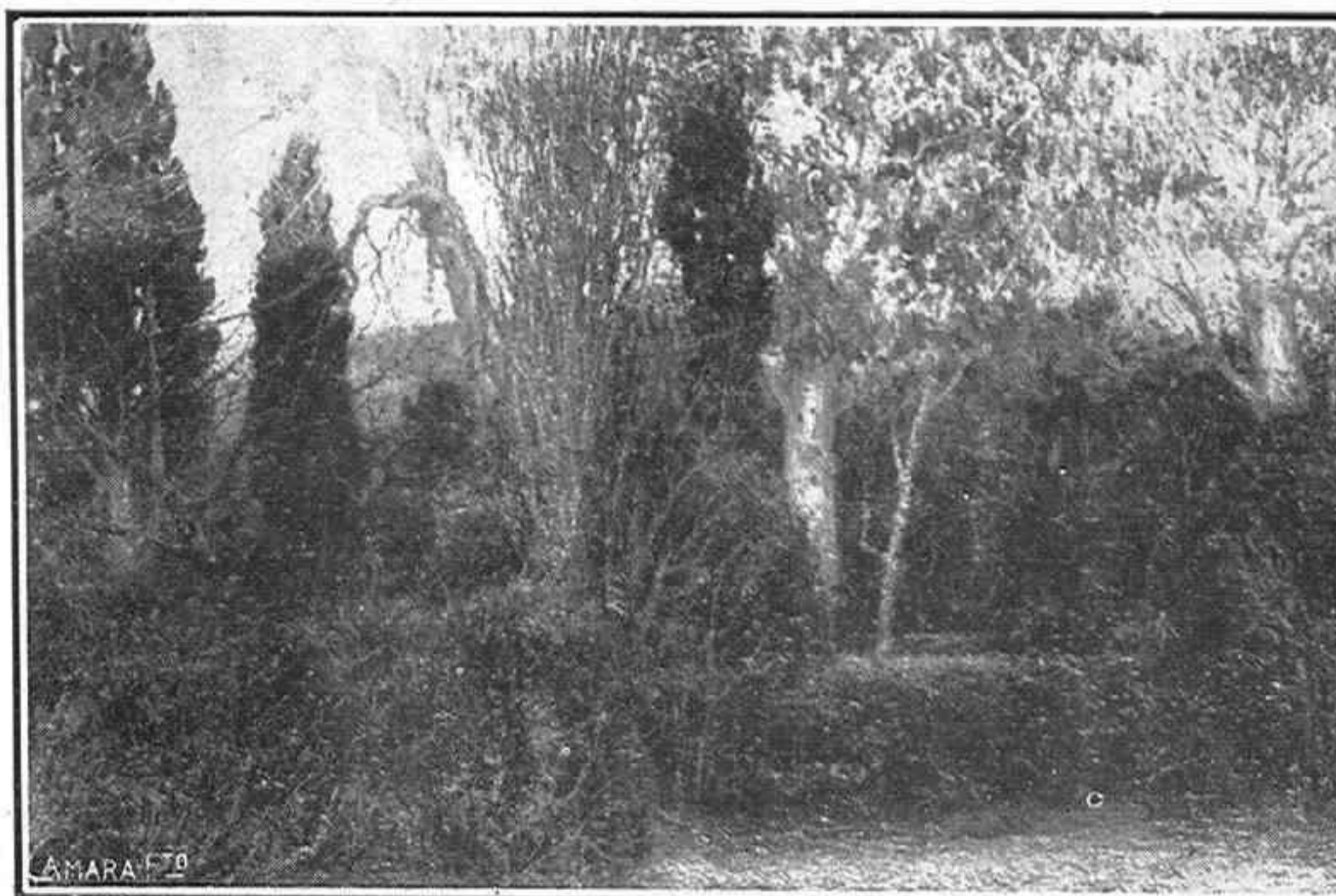
Por eso á la mayoría del público le gustan más los cuadros bituminosos, enlóbregcidos, de la primera época de Nicolás Raurich, que estos exultantes ó trágicos de hoy.

Se prefieren *Los pantanos de Nemi*, *Estanque del Pireo*, *Lago de Ninfa*, por ejemplo, á *Costas de Pineda*, *Mar latina*, *Visión mediterránea* y á las otras opuestas notas nocturnas, de una elevada expresión dramática. Si no existieran estas últimas, bien estarían aquellas con toda su hondura romántica ajustadas al tiempo en que fueron concebidas y desarrolladas. Pero, á partir de *Costas de Pineda*, premiado en la Nacional de 1899 con segunda medalla—la misma recompensa que obtuvo, dos años antes, en la Nacional de 1897, *Pantanos de Nemi*—, Nicolás Raurich evolucionó hacia su verdadera y definitiva orientación.

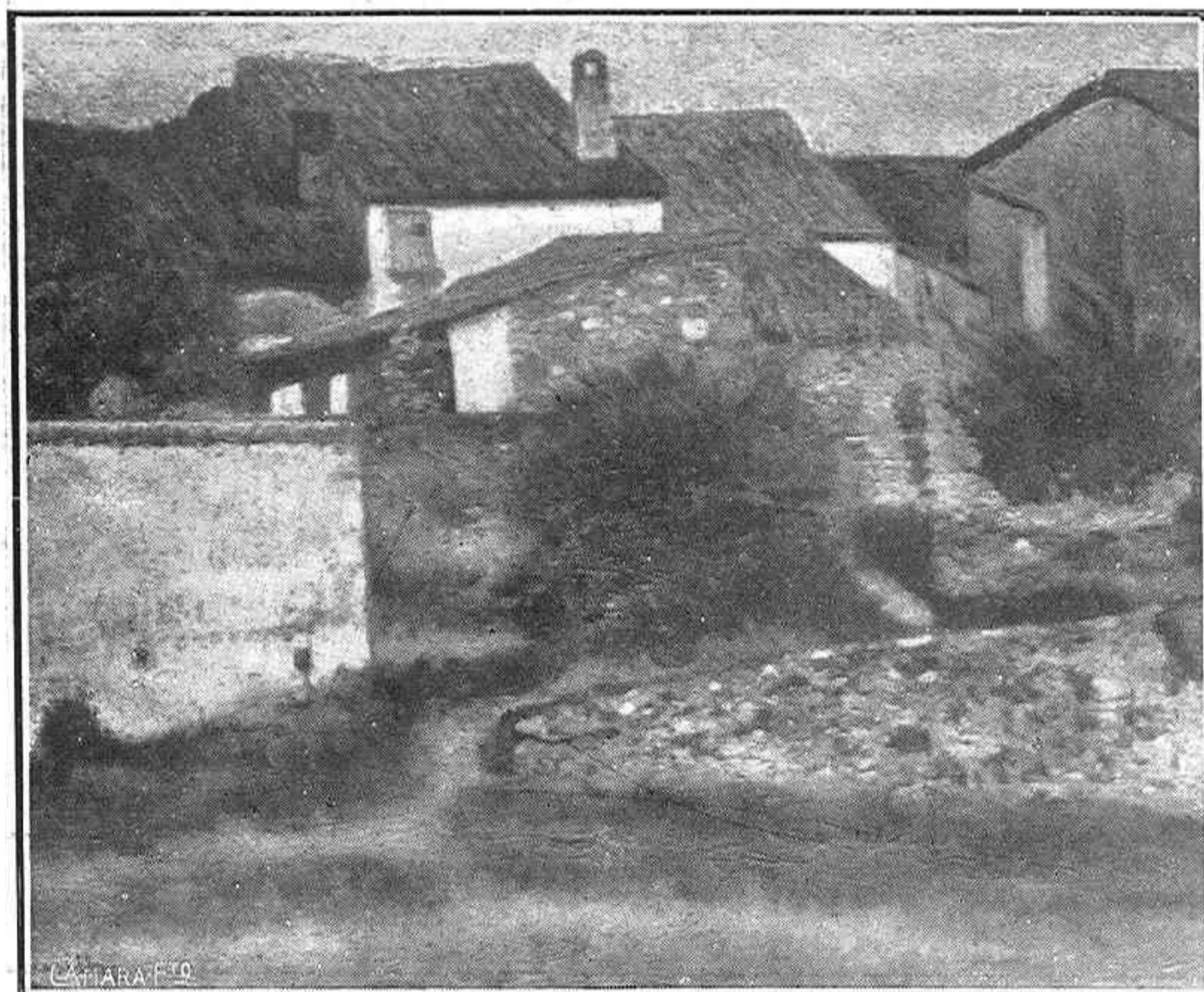
La que le ha valido consideraciones y honores de primera medalla en la Nacional de 1901; gran medalla de oro en la Internacional de Buenos Aires de 1903; primera medalla en la Internacional de Barcelona de 1907; primera medalla en Méjico el año 1910 y otras recompensas no menos importantes en las Exposiciones de París, Viena, Atenas, Londres, Roma, Carlsruhe, Havre y Mónaco.

Pero que también le ha valido no pocos ataques de aquellos que, según la frase bíblica, «tienen ojos y no ven...» Porque Nicolás Raurich, aun ahora que sus prestigios le han colocado á la cabeza del arte catalán contemporáneo, sigue siendo discutido.

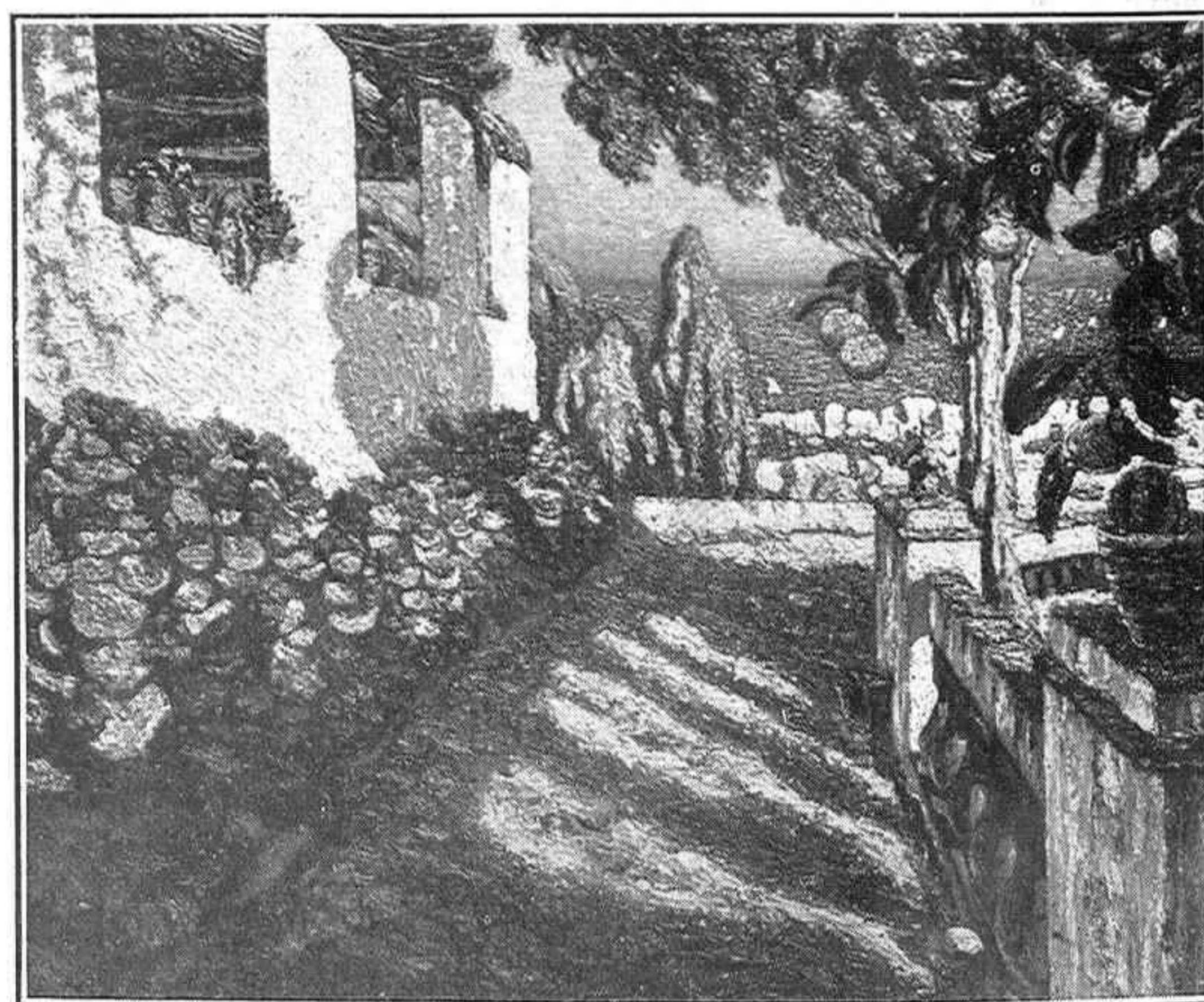
SILVIO LAGO



"Tristeza otoñal", cuadro de Raurich



"Arrabal". (San Cugat del Vallés)

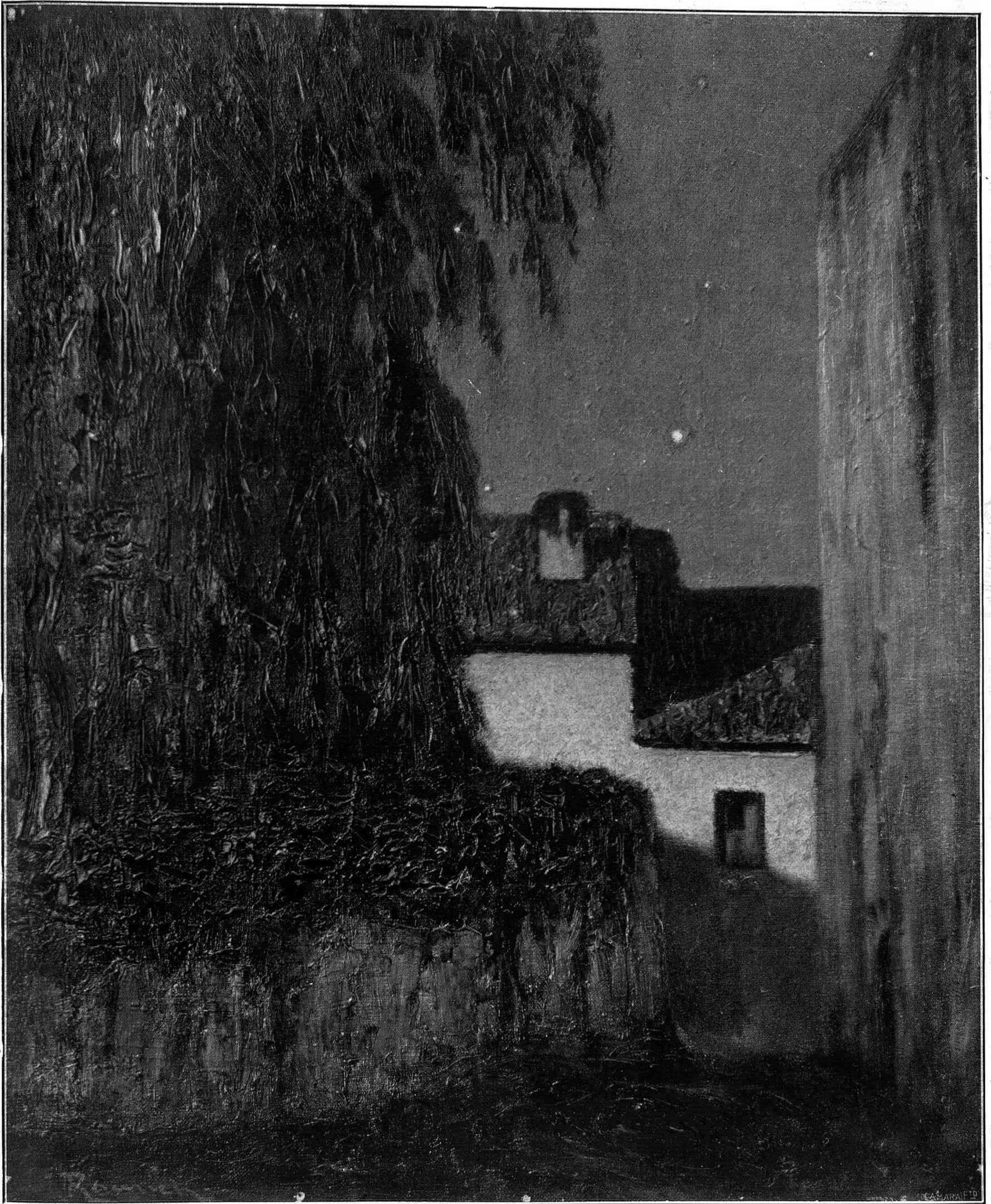


"Visión mediterránea"

(Cuadros de Nicolás Raurich)

LA ESFERA

ARTE MODERNO



NOCTURNO, cuadro de Nicolás Raurich

LA CUEVA DE MENGA



CAMARA FOTO

LOS DRUIDAS EN ANTEQUERA

PARA los profanos en Arqueología, la contemplación de la cueva de Menga sólo produce estupor. ¿Qué titanes, qué héroes fueron aquellos que pudieron arrancar de la cercana sierra estos bloques de tres metros de altura y un metro de ancho y transportarlos y alzarlos aquí para sostener estas cinco enormes piedras que forman la techumbre? Si este templo druida, obra formidable del instinto arquitectural del hombre primitivo, del que talla el pederual ó hace enrojecer por primera vez el hierro, estuviese en las Galias ó en Irlanda, habría cada año peregrinaciones para resucitar los viejos ritos celtas y parodiar los antiguos sacrificios y querer adivinar el porvenir examinando las palpitaciones de las entrañas de las víctimas.

Pero como está en un pueblo español la gruta, que ya admirara el Padre Mariana, tomando su admiración, acaso, de un códice desconocido para los demás, ó de las referencias de algún misionero compañero de claustro del historiador, apenas si detiene en las lindes de lo que fué residencia de Romero Robledo á alguna de las carava-

nas de turistas que van de la Alhambra al Peñón de Gibraltar. Y, sin embargo, no hay en el mundo otro monumento igual. Los mismos dólmenes, en cuyo alrededor los irlandeses imitan las ceremonias de los druidas, no son nada, comparados con este gigantesco esfuerzo celta ó ibero que los siglos han respetado en Antequera.

Surge allí la visión de toda una tribu superior. Hace doce años se encontraron otras dos cuevas artificiales, y en una de ellas, con pequeños fragmentos de piedras y barros cocidos se inicia la formación de la bóveda. Más allá se ven los restos de la ciudad romana, de las invasiones posteriores que, á título de poseer más perfectas civilizaciones, arrasaron la obra de los primeros pobladores de la patria, que se ofrecen á nuestra contemplación desde los abismos insondables de la Historia.

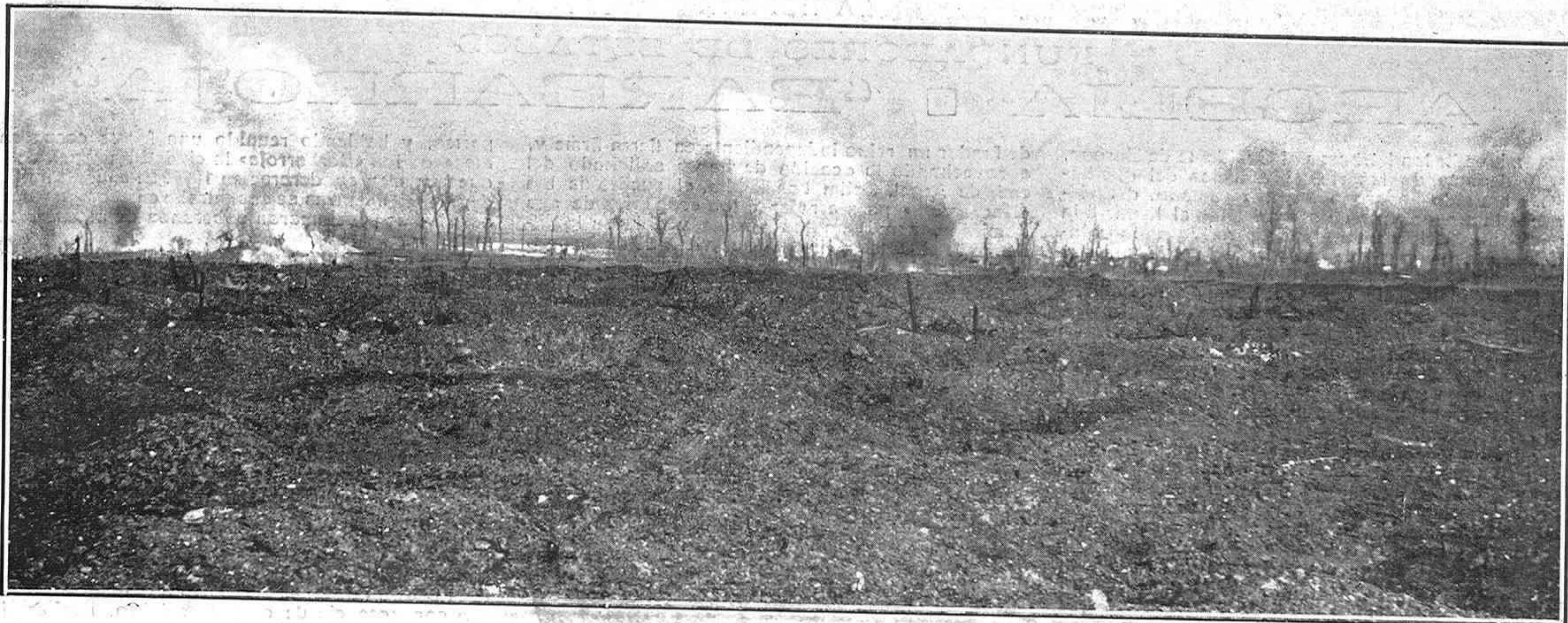
Estas piedras descarnadas, que por su mole nos hablan de fuerzas inconcebibles para nuestra debilidad, nos cuentan con el misterio de su origen y de su significación y utilidad, narraciones de infinita poesía. Templo druida ó palacio de un

tiranuelo, cobijó los dos impulsos del hombre primitivo: el candor y la crueldad. Fué aquí donde se descifraron con infinito ingenio los misterios del firmamento y se midió la marcha de los astros; fué aquí donde el hombre por primera vez sintió esa grandiosa concepción de Dios en la Naturaleza que acompañará y tiranizará á la Humanidad hasta su hora postrera; fué aquí donde se engendraron las primeras supersticiones, cuna de la Medicina y donde á la fuerza que alza estas moles de piedra y las encaja sin argamasa, se sobrepone el saber del druida que es sacerdote y juez, astrólogo y médico...

Estas piedras son sagradas porque está en ellas todo el espíritu inicial de la supremacía del hombre, que se aleja del bosque, donde convive con los animales, para alzar su mirada al cielo y adivinar á Dios. Y viéndolo, levanta un templo y le ofrenda lo que tiene de más valor: la vida misma de sus hermanos y sus hijos.

MINIMO ESPAÑOL

DIBUJO DE M M M M M M



El pueblo de Courcelette arrasado por los disparos de la artillería alemana

CAMPOS DE SOLEDAD

A COSTUMBRADOS al tremendo espectáculo de la guerra; nuestra sensibilidad se ha endurecido, nuestros nervios resisten impasibles el diario choque de los trágicos acontecimientos. Los golpes de la realidad ya no hieren nuestro corazón, como si estuviéramos protegidos por una coraza.

Más que los hombres sacrificados; más que los millones de hermanos nuestros enfermos, heridos, mutilados é inútiles; más que los millares y millares de vidas que cortó la metralla, nos importan los metros de tierra conquistados aquí ó allá por cualquiera de los beligerantes. Todas las mañanas repasamos los partes oficiales en el periódico con aire indiferente. La literatura marcial, á veces impresionista y pomposa, no nos inquieta ni conmueve. Luego, examinamos el gráfico que una mano experta ha trazado sobre la hoja de papel, y con ayuda de un decímetro y un ejemplar del *Justus Perthes*, logramos enterarnos detalladamente del número de kilómetros ganados por el hierro y por el fuego desde el día anterior. Y ya podemos poner al balance de las operaciones un comentario.

—El retroceso de los alemanes en la línea del Somme... ¡Bah! El formidable avance en la Dobrugja... ¡Oh!

Es frecuente hallar en los partes oficiales la noticia de los cañoneos recíprocos en los distintos

frentes de batalla. Entonces, nos sentimos desilusionados, como cuando siendo espectadores de un drama terrible, los protagonistas, en vez de andar á tiros, acaban en boda. Y sin embargo...

Estos cañoneos diarios, los millares de proyectiles lanzados horas y horas por cañones de todos los calibres, son una hoz monstruosa que arrasa los campos, abre enormes trincheras en los caminos, destruye templos y ciudades y abre el surco donde la Venganza y el Odio, como sembradores de la Muerte, van echando una semilla de desolación allí donde antes florecían el amor y la paz.

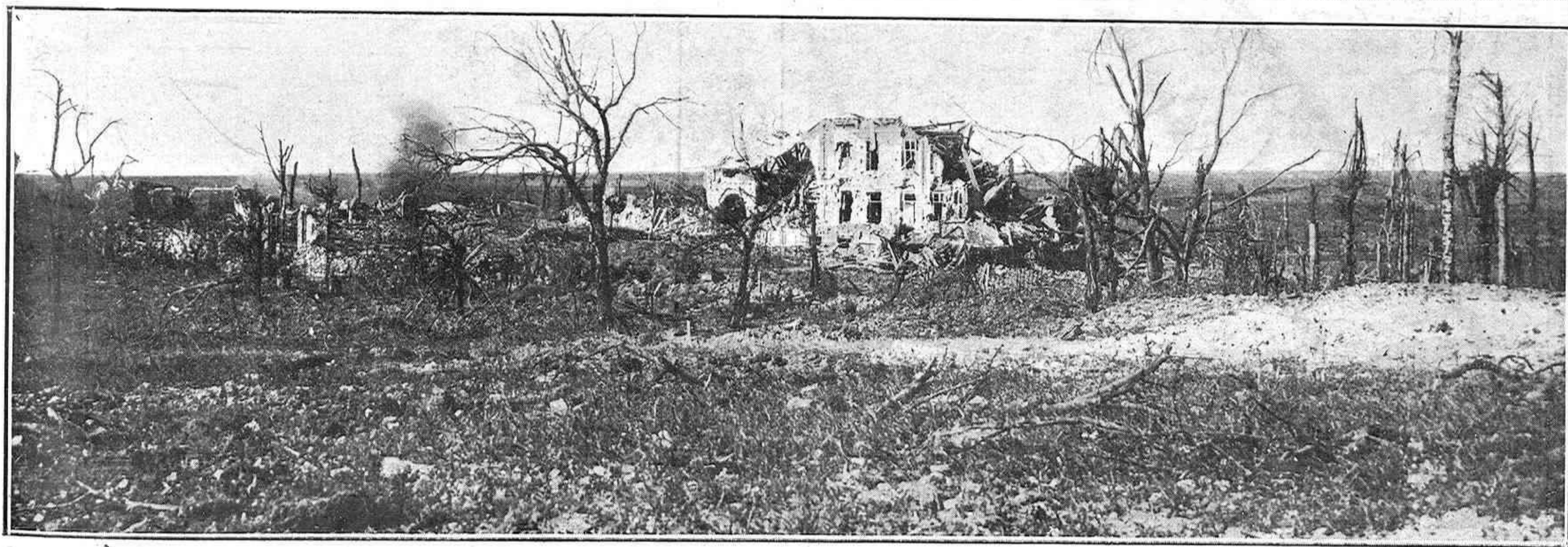
En Bélgica y en Francia, donde la guerra se ha llevado con mayor crueldad y donde el cañón ruge lentamente á diario, la tierra ha sufrido una espantosa transformación. Pasará mucho tiempo y aún vivirá en la memoria de las gentes el recuerdo de Lovaina y de Yprés, ciudades florecientes, orgullo de la industria y del arte, destruídas por el incendio y la metralla. En las mismas tierras belgas y francesas que hoy son campos de soledad, lucharon y vencieron los soldados de España, los Tercios históricos, casi legendarios por sus proezas, antes de su definitiva derrota en Rocroy. Allí fueron famosos los arcabuces y lansquenets de Garcies, y allí fué bautizado con su trágico nombre el Tercio de la Muerte. Allí también fué odiado por su ardor y su crueldad el duque de Alba, que hacía la guerra en nombre de la Ma-

jestad del Rey Católico de España, cuando no se ponía el sol en sus dominios.

Pero los tiempos y la historia vienen á hacer á España una suprema justicia. De la dominación española en las tierras infortunadas no quedó la huella sangrienta y asoladora de las armas y el fuego. En todos los pueblos, España dejó la huella de su paso en primores del boj y en maravillas de la piedra. Nuestros, de España, eran muchos monumentos artísticos que los guerreros de hoy no han respetado; en las lonjas y en los consistorios, en los monasterios y en las catedrales, había hace tres siglos numerosas joyas del buril y de los pinceles que ahora han sido ultrajadas y escarncidas por los modernos adelantos bélicos. El odio de hoy ha destrozado ó destruído lo que creó y edificó la gloriosa y odiada España de ayer.

Del paso de los soldados españoles por las tierras belgas y francesas donde ardé la guerra, habían quedado leyendas y romances que son gala de la poesía popular. Cuando evoquemos las ciudades que fueron teatro de nuestras hazañas, ya no recordaremos solamente á los gallardos capitanes que peleaban en Picardía y en el Milanésado. También podremos decir que lo que aquellos románticos soldados construyeron ha sido convertido en ruinas por las prosaicas huestes guerreras de hoy.

JOSÉ MONTERO



Ruinas de una Granja de Courcelette

FOTS. HUGELMANN



LA ESFERA
FUNDADORES DE ESTADOS
ARGELIA □ **“BARBARROJA”**

Al invadir los bárbaros el Occidente de Europa, devastando las ricas provincias del que había sido poderoso Imperio romano, detuviéronse la mayor parte de sus ejércitos al llegar á la península Ibérica, y tanto los suevos como los vándalos, alanos y godos procuraron establecer sus monarquías en las feraces tierras españolas.

Los vándalos, sin embargo, llevando más allá su movimiento expansivo, atravesaron el Estrecho, invadieron las provincias romanas del Norte de Africa y fundaron en ellas un nuevo reino que no fué de larga duración, cediendo más tarde en puesto á la larga serie de invasiones árabes que tanto castigaron al Norte del continente africano durante la Edad Media.

Iniciada la decadencia del Califato de Oriente, se dividió aquella región en varios reinos independientes y la ciudad y territorio de Argel pasó á formar parte del reino de Tlemecen, uno de los más importantes bajo el gobierno de los zizanidas.

Desde principios del siglo xv comenzaron los habitantes de las costas argelinas á dedicarse á la piratería, infestando el Mediterráneo y siendo un peligro constante para los barcos mercantes que atravesaban dicho mar.

Durante la primera mitad del siglo siguiente aumentó considerablemente el número de los piratas, dándose á conocer por su audacia y poderío los hermanos Arug y Khaïrd ben Eddin, llamados «Barbarroja», corsarios que asolaron las costas mediterráneas, llegando á fundar en el Norte de Africa el principado y regencia de Argel. Eran hijos de un renegado griego que abrazó el islamismo y desde muy temprana edad comenzaron su accidentada vida aventurera.

A los veinte años embarcó Arug en un corsario turco, distinguiéndose pronto entre sus compañeros por su valor y pericia. Habiéndole confiado el emir de Túnez el mando de dos buques en 1505, se hizo á la mar acompañado de su hermano Khaïrd y devastó las costas del Mediterráneo, no tardando en hacerse con una poderosa flota. Enorgullecidos con sus triunfos concibieron el proyecto

de fundar un reino independiente en tierra firme y, aprovechando la ocasión de haber solicitado del emir de Argel, Selim ben Eddin, el auxilio de los «Barbarroja» para arrojar á los españoles de sus dominios, acudieron los piratas y sitiaron inútilmente la plaza de Bujia, mas en vista de su fracaso



KHAIRD BEN EDDIN (“BARBARROJA”)

se retiraron y decidieron obrar por cuenta propia, á cuyo fin se apoderaron de Djidjelli, que pertenecía á los genoveses, para servirse de él como base principal de sus futuras operaciones militares.

Pronto acudieron para alistarse bajo sus banderas gran número de aventureros llegados de todas

partes, y habiendo reunido una fuerte escuadra, atacaron los «Barbarroja» la ciudad de Argel, de la que lograron apoderarse en 1516. El emir Selim fué degollado mientras se encontraba en el baño, y acto seguido se proclamaron soberanos de aquellos territorios.

Arug no disfrutó largo tiempo del fruto de su rapacidad, pues pereció dos años más tarde en un combate trabado contra las tropas del emperador Carlos V, á orillas del río Salado.

Quedó como único soberano de Argelia Khaïrd ben Eddin, que más político que su hermano Arug, comprendió que entregándose á sus propias fuerzas no podría hacer frente á sus numerosos enemigos y conservar el reino que ambos habían fundado.

Khaïrd recibió del sultán otomano el título de bajá y un socorro de 10.000 genizaros, acompañados de numerosa artillería, con cuyo refuerzo se apoderó de Túnez, expulsando al bey Muley Hassan (1533).

Carlos V mandó contra él, en 1555, una expedición compuesta de 400 naves y 50.000 hombres de desembarco, al mando del almirante genovés Andrea Doria, que se apoderó de La Goleta.

A consecuencia de este descalabro, Barbarroja se retiró á Argel que fué desde entonces su centro de operaciones. Vuelto á Constantinopla en demanda de nuevos refuerzos, el sultán prefirió tenerle á su lado nombrándole gran almirante y generalísimo de todas sus escuadras (1556).

Reorganizada la flota otomana y mandada por un hombre de las condiciones del soberano argelino, las naciones mediterráneas no tuvieron punto de sosiego.

A su muerte, la regencia que con Arug había fundado, pasó á poder del sultán de Turquía, que la gobernó por medio de reyes que directamente él nombraba, hasta que á principios del siglo XVII, los argelinos lograron prescindir de la tutela otomana y elegir sus soberanos directamente, reservándose el sultán turco sobre la regencia un dominio puramente nominal.

C. URBEZ

Pears' Jabón



*Buenos días!
¿Ha usado Ud. Pears' Jabón?*

A. & F. PEARS LTD LONDON.

FÁBRICA DE CORBATAS 12, CAPELLANES, 12
Camisas, Guantes, Pañuelos,
Géneros de punto. Elegancia, Surtido, Economía. PRECIO FIJO. Casa fundada en 1870.



Remedio el más eficaz que se conoce para vigorizar y evitar la caída del cabello.

Pedido en todas las principales Farmacias y Droguerías. Despacho central: Barquillo, 27 y Serrano, 7

ALFONSO

FOTÓGRAFO

6, Fuencarral, 6

LA ESFERA

Número		Número		Número		Número	
Laffite (Alfredo de).—Un pedazo de mi tierra.	141	Cinematógrafo artístico (retrato de Adela Carbone).	123	Quijano (José D. de).—Concha Espina de la Serna.	122	La humildad de una reina (con una fotografía).	155
Laffite (Vicente).—La vida agrícola.	141	Las nuevas tonadas.	129	Ramírez Angel (Emiliano).—La mo- cista vieja (dibujo tricolor de Ce- rezco Vallejo).	106	Sarthou Carreres (Carlos).—El cemen- terio de Valencia.	148
Landro (Guillermo).—Una vez... (tri- color de M. Bujados).	153	Los gigantes de Autol.	135	Treinta años.	111	Sassone (Felipe).—Rubén Darío ha muerto.	112
Lazúrtegui (Julio de).—El problema de las relaciones del puerto de Bil- bao con América.	137	Camino adelante.	144	La ciudad y el río (foto color).	116	El Rayo, la Noche, la Luna y el Amor.	146
Lequerica (José F. de).—Los hombres de Bilbao.	137	El escenario de «Marianela» (dibujos de Pedrero).	150	Toledo desde los Cigarrales (foto co- lor).	122	Granada mora y gitana (con dos fo- tografías).	159
Linares Rivas (Manuel).—Por curiosi- dad... (dibujo de Bartolozzi).	105	La piedad de una tradición.	151	La alegría del arrabal.	128	S. L.—El pintor y el poeta (dibujo tri- color de Rusiñol).	123
Pan y libros.	114	Campos de soledad.	157	El hombre de campo.	130	Santiago Rusiñol.	123
El crucero (dibujo bicolor de So- brino).	119	Monteverde (F. de).—¡Glorias de Es- paña!!!	154	Agua que corre (foto color).	136	Soldevilla (F.).—Sal, cal, vino.	120
Mi querido amigos	157	Morales San Martín (B.).—Jardín va- lenciano (foto color).	150	Con paciencia y una caña... (dibujo de Pito).	151	Soriano (M.).—Visitando las Estacio- nes (dibujo bicolor de Antequera Azpiri).	120
López Núñez (Juan).—Carlos II el He- chizado	142	El Mágico prodigioso (con una foto- grafía).	157	El claustro silencioso.	147	Cervantes y Alcalá de Henares.	121
La calle de Don Pedro (dibujo de Echea)	138	Mota (Fernando).—La hora íntima (bicolor de Ramírez).	109	Reader (A.).—La colección de anima- les de Hangebeck.	107	Los saltimbanquis (dibujos de Gal- ván).	123
La Costanilla de Capuchinos (bicolor de Echea)	127	En la calma de la altura.	117	Redacción.—Los zeppelines sobre Francia.	110	Los Monteros de Espinosa.	139
La calle del Olmo (dibujo de Echea).	112	La leona de Castilla (dibujo de Man- chón).	134	Los artistas del teatro Real.	118	Nos civilizamos (dibujos bicolor de Mateos).	154
La calle del Divino Pastor (dibujo de Echea)	108	El Martirio de la Faz.	120	El Centenario de la batalla de Cova- donga (con una estampa antigua).	119	Sobrado de Onega (José).—La Vida de Cristóbal Colón y el Descubrimiento de América.	157
La calle de Valverde (dibujo bicolor de Echea).	115	En la tregua de la noche (con una reproducción de Rubens).	156	La sepultura de Cervantes.	121	Sota y Aburto (Ramón de la).—La construcción naval en la ría de Bil- bao.	137
La calle del Caballero de Gracia (con un dibujo de Marín).	156	Mourlane Michelena (Pedro).—Los pri- mitivos del vascuence.	137	Vizcaya la nueva.	137	Suárez (José).—La minería en Marrue- cos.	154
López de Sáa (Leopoldo).—No todo lo dan las escuelas.	108	Muñoz (Isaac).—El hechizo de Túnez.	115	La sociedad bilbaína.	137	Tauroni de Gaeta (L.).—La filantropía de una dama ilustre.	106
La danza á través de los siglos (dibu- jos de Marín).	113	Navarro Ledesma (F.).—La boda de Cervantes en Esquivias.	121	Algunas obras de artistas vascos.	141	Tur (Jaime).—Melilla y la Prensa local.	154
Los baños á través del tiempo (dibu- jo de Marín).	143	Migoya (Juan).—La vida municipal.	136	La vuelta de la romería.	141	Unamuno (Miguel de).—El hacha mís- tica (dibujo de Varela de Seijas).	105
Cómo anduvo el hombre por caminos y trochas (dibujos de Marín).	136	La Caja de Ahorros y el Monte de Piedad de Bilbao.	137	Los reyes de Rumania.	142	El abogado del Levia'an.	110
«Luis F. Heredia».—El «Quijote» y la fotografía.	121	Ochúran (Enrique).—Los millones de Bilbao.	137	Fiesta en Llodio (Vizcaya).	149	¿Gramática oficial...? ¡No!	113
La cuna de Cervantes.	125	Orbea (Valentín).—La industria arme- ra guipuzcoana.	141	Las minas «Setolazar».	154	En la paz de la guerra (con una foto y un dibujo).	117
¡Demasiado niño!. (Con una repro- ducción de Aurelio Arteta).	148	Ortega Muniña (J.).—Páginas del año 1216 (dibujos bicolor de Bartolozzi).	135	El parque Hernández.	154	Tuvo un gesto...	119
Loyarte (Adrián de).—Donostiaras ol- vidados del siglo XIX.	141	Osuero (Angel).—Sistema judicial.	154	Los criaderos de hierro de los mon- tes Uixan y Anara.	154	Cambio de productos literarios.	122
Lunas (J.).—Sensaciones y recuerdos.	134	Osuna Pineda (José).—Del Atlántico al Pacífico.	153	Sobre la acción de España en Ma- rruecos.	154	Batracoópolis (dibujo de Bartolozzi).	126
M.—En la Exposición de perros (dibu- jo bicolor de Marín).	126	Paniagua y Santos (José M.).—La obra anónima.	154	Al público que nos lee.	155	Urbez (C.).—Alemania. Carlomagno.	149
Maetzu (Ramiro de).—Sobre el culto de la fuerza (dibujo de Gamonal).	113	Pérez de Ayala (Ramón).—Vita nuova. Un poeta inglés (dibujo de Gamonal).	112	Rendón (Aurelio J.).—El payaso del hambre (dibujo bicolor de Echea).	110	Albania. Jorge Kastrioti (con un re- trato-relieve).	152
La guerra contra el lujo.	116	«La ciudad alegre y confiada».	127	Révide (Pedro de).—La casa de las sie- te chimeneas.	108	Argelia. Barba roja (con una es- tampa).	157
La nueva Francia y la Francia eterna.	123	La comedia francesa en Madrid.	129	Cuaremas de antaño (dibujo de Ma- rín).	117	Urgoiti (N. M.).—Las industrias en Guipúzcoa.	141
Las virtudes vascas.	137	Generalidades sobre Bilbao.	137	Machacando en hierro frío.	123	Uruñuela (E. de).—La bolsa de Bilbao.	137
La guerra de ideas.	150	Pérez Caballero.—El problema marro-quí y nuestra orientación internacio- nal.	154	El ejemplo del santo.	124	Urrutia (Juan).—La industria eléctrica en Vizcaya.	137
Maricruz.—La reina Alejandra de In- glaterra.	113	Pérez (Dionisio).—Arboles para foras- teros.	148	La primera verbena (dibujo de Ma- rín).	128	Vallespinosa (J. Antonio).—El siglo de la sonrisa.	134
Maria Teodorowna.	124	Marte contemporáneo.	105	Elogio del puesto de agua.	140	Valle-Inclán (Ramón del).—La piedra del sabio (dibujo de Hevia).	105
Los Condes de Chesta.	151	El nuevo Genio del Mal.	106	El ruiseñor de Palacio (dibujo de Marín).	144	Velasco Pajares (R.).—El Turia seco.	107
Martín de la Cámara (E.).—La casa natal de Cervantes.	121	Se puede comer con una ley.	107	Era de vidrio y quebróse.	146	Velasco Zazo (Antonio).—La fuente de Recoletos.	109
Matilla (Aurelio).—Treguas bélicas (dibujo de Matania).	106	Los pacifistas y los industriales yan- quis.	108	Las bodas de Isabel, hace setenta años.	148	El convento de Atocha.	124
Héroeismo montenegrino.	108	La vida simbólica de Bolívar.	109	Risco (Vicente).—Parábolas de los Apóstoles (dibujo bicolor de Echea).	121	La torre árabe de San Pedro.	116
La evacuación de heridos (dibujo de Matania).	127	Cavia, excelentísimo señor.	110	Rivas Moreno (F.).—Pereda.	115	Madridelas castizas.	129
Las fuerzas regulares indígenas.	154	La academia de los dialectos (dos fo- tos y una orla de Larraya).	115	El archiduque Luis Salvador.	127	El Arco de Montealeón.	136
Mestres (Apeles).—El milagro del en- sanche.	125	Las estepas de España.	116	Rodríguez Marín (F.).—Cervantes y la Inquisición.	21	La Virgen del Puerto.	153
«Miguel Servet».—Las danzas españo- las de la Kousnezoff.	122	Vicente Medina.	119	Romero (Federico).—El santero.	107	Villalba (José).—La acción de España en Melilla y su territorio.	154
«Mimino Español».—El río que ve cua- tro capitales.	147	Libros para enloquecer y realidades para acordar.	126	Roda (Damián).—La caridad en Bil- bao).	137	Vinardell (Santiago).—El Ritmo (dibu- jo de Pedrero).	145
La pobre Servia.	107	Las madresitas argentinas.	127	Rodríguez (Leoncio).—El cultivo de los plátanos.	146	Zamacois (Eduardo).—El patio (dibu- jo de Ribas).	105
Camino de la iglesia (dibujo de Uprka).	110	Pobres y mendigos (dibujo bicolor de Leal de Cámara).	129	Roso de Luna (M.).—El Concejo de Mi- randa.	124	La edad del amor.	106
Los retratos de Durero.	111	Mar ó montaña.	136	Salaverría (José María).—Tomando el sol.	111	El Seducor (dibujos de Espi).	108
La santa Rusia.	113	Ortega Munilla.	139	Homensaje á un reloj.	117	Libros viejos (foto de Caballero).	116
La Albufera de Francia.	114	Echegaray.	143	Un retrato de Goya (con un cuadro de Goya).	121	La canción del Darro.	119
El país de Guillermina.	115	Roosevelt.	147	El mantón de flecos.	125	El molino.	120
Strambulescu, pintor rumano.	125	Interpretando á Bécquer.	149	El Faro de Igueldo.	141	Las ermitas de Córdoba.	130
Las rosas de la emperatriz.	130	Don Miguel el Agorero (bicolor de Bagaría).	153	El barrio latino de Madrid.	153	La pastora.	134
La obra del rey que amó á Lola Montes.	133	¡Hermanos, los del Rif!...	154	San José (Diego).—Buena y desapren- siva vida de la corte (dibujos de Marín).	105	Las calles excéntricas.	152
Gambrinus tiene la culpa.	134	Pérez Galdós (B.).—Memorias de un desmemoriado.	114	La rendición de Granada.	106	La afición al libro.	148
En la orilla prometida.	135	Memorias de un desmemoriado.	117	La plaza de la Faja.	108	Zavala (Mariano).—La batalla de Co- vadonga.	114
El sanatorio de Athos Rey.	136	Galdós y el Caballero Audaz.	115	Sol que muere y sol que nace.	111	Zozaya (Antonio).—Globos y banderi- tas.	150
Aquí también fué Roma.	143	Memorias de un desmemoriado.	118	Donde se perdió todo menos el honor.	113	Los kioscos de los papeles.	147
Las mujeres de «Jorge Sand».	144	Idem.	119	El entierro de la Sardina.	114	Los burritos.	140
La góndola vencida.	151	Idem.	121	19 de Marzo de 1808.	116	El barquillero.	131
Han llegado las manzanas.	153	Idem.	123	El mayor monstruo, los celos (dibujo de Marín).	117	La doncella del perrito (dibujo de Bartolozzi, bicolor).	124
Lecciones de españolismo (con cinco fotografías).	156	Idem.	126	Las gradas de San Felipe.	118	Los angarilleros.	116
Miró (Gabriel).—Los huérfanos de Gra- nados.	131	Idem.	129	Elogio de la mantilla.	120	La carroza de las cien doncellas.	112
Montecristo.—El palacio de los condes de Vilches.	108	Idem.	131	Ginesillo de Parapilla (dibujo bico- lor de Marín).	125		
La Legación de los Países Bajos.	113	Idem.	134	El mal fin de Don Alvaro.	127		
La Embajada de Alemania.	123	Idem.	136	La fuente del Acero y las mañanas de Junio (dibujo bicolor de Echea).	128		
Montero (José).—Literatura infantil.	106	Idem.	136	Cómo muere un tirano (con una es- tampa antigua).	130		
¿Dónde nace el Ebro.	111	Idem.	144	A la sopa boba (dibujo de Marín).	139		
Mujeres de fantasía (dibujo bicolor de Montesión).	113	Idem.	146	El solitario de Yuste.	143		
La ensoñadora (cuadro de Murillo).	120	Pérez Nieva (A.).—Viajando (dibujos bicolor de Pedrero).	112	La escalinata de un trono.	145		

CARICATURAS

Alonso (Juan).—Pastora Imperio (ca- ricatura tricolor).	146
El general Hindenburg (caricatura tricolor).	146
El general Joffre (caricatura tricolor).	146
Antequera Azpiri.—Camino de Eu- ropa.	150

SOCIEDAD GENERAL ESPAÑOLA DE LIBRERÍA, DIARIOS, REVISTAS Y PUBLICACIONES (S. A.)

COMISIÓN **IRÚN** Calle del Ferrocarril **BARCELONA** Barbará, núm. 16 **MADRID** Ferraz, núm. 25 **BUENOS AIRES** Rivadavia, 1571-1573 **PARÍS** 7, Rue de Lille

S. Y J. ÁLVAREZ QUINTERO
De la Real Academia Española

La rima eterna.....	3,00
La flor de la vida.....	3,00
Puebla de las Mujeres.....	3,00
Malvaloca.....	3,50
Mundo, mundillo.....	3,50
Fortunato.....	2,00
Sin palabras.....	1,50
Nena Teruel.....	3,00
Los leales.....	3,50
La consulesa.....	3,00
Fiestas de amor y poesías.....	3,00
El Duque de Él.....	3,50
Drama, comedia y sainete.....	1,00

COMEDIAS ESCOGIDAS

I. Los galeotes. El patio.	
Las flores.....	3,50
II. La zagala. Pepita Reyes.	
El genio alegre.....	3,50
III. La dicha ajena. El amor	
que pasa. Las de Caín.....	3,50
IV. La musa loca. El niño	
prodigio. Amores y	
amorios.....	3,50
V. La casa de García. Doña	
Clarines. El Centenario.....	3,50

MAURICE MAETERLINCK
Traducción de G. Martínez Sierra

I. La Princesa Malena. La	
intrusa. Los ciegos.....	3,50
II. Peleás y Melisanda. Ala-	
dina y Palomides. In-	
terior. (La muerte de	
Tintagiles).....	3,50
III. Aglavena y Seliseta. Aria-	
na y Barba azul. Sor	
Beatriz.....	3,50
IV. La sabiduría y el destino.	
.....	3,50
V. El templo sepultado.....	3,50

LITERATURA JAPONESA
Yaritomo Tassi.-2 ptas. tomo

La energía (en 12 lecciones).	
La timidez vencida	
(en 12 lecciones).	
El arte de influenciar	
(en 12 lecciones).	
La flema y la serenidad	
(en 12 lecciones).	
El bluff (en 12 lecciones).	

La Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones (S. A.) por su organización, por las exclusivas con que cuenta, por sus ramificaciones mundiales y por su organización moderna, ofrece á sus corresponsales de España y América garantías absolutas para el rápido envío, en condiciones de precio ventajosísimas, de todo cuanto al ramo de Librería y Revistas se refiere.

CONCESIONARIA EXCLUSIVA DE LAS EDICIONES:
Renacimiento.—Editorial «América».—Residencia de Estudiantes.—Mundo Latino.—Obras de Valle Inclán y Anatole France.—Editorial «Hesperia».—Publicaciones «Turismo».

LOS MEJORES AUTORES ESPAÑOLES

G. MARTÍNEZ SIERRA

El poema del trabajo. Diálogos	
fantásticos. Flores de Esc-	
carcha.....	3,50
Sol de la tarde, novelas.....	3,50
La casa de la primavera, poe-	
sías.....	3,50
La vida inquieta, glosario es-	
piritual.....	3,50
Tú eres la paz, novela.....	3,50
La humilde verdad, novela.....	3,50

TEATRO

Teatro de ensueño.....	3,50
La sombra del padre. El ama de	
la casa. Hechizo de amor.....	3,50
Canción de cuna. Lirio entre	
espinas. El ideal.....	3,50
Primavera en otoño.....	3,50
Mamá. El enamorado.....	3,50
Madame Pepita.....	3,50
Madrigal.....	3,50
Los pastores. Juventud, divino	
tesoro. Sólo para mujeres.....	3,50
Las golondrinas.....	2,50
La mujer del héroe. La Tirana.	
La pasión. Los románticos.....	3,50
Margot.....	2,00
El palacio triste.....	1,00

FELIPE TRIGO

Las ingenuas, novela. (Dos to-	
mos).....	7,00
La sed de amar, novela.....	3,50
Alma en los labios, novela.....	3,50
Del frío al fuego, novela.....	3,50
La altísima, novela.....	3,50
La bruta, novela.....	3,50
La de los ojos color de uva,	
novela.....	3,50
Sor Demonio, novela.....	3,50
En la carrera, novela.....	3,50
Cuentos ingenuos.....	2,00
La clave, novela.....	3,50
Las Evas del paraíso, novela.....	3,50
Las posadas del amor, novelas.	
.....	3,50
El médico rural, novela.....	3,50
Los abismos, novela.....	3,50
El papá de las bellezas, novelas	
Jarrapellejos, novela.....	3,50
La guerra europea, crisis de la	
civilización.....	3,50
Sí sé por qué, novela.....	3,50
Así paga el diablo, novela.....	1,00

EDUARDO MARQUINA

Las hijas del Cid. (Premiada	
por la Real Academia Espa-	
ñola).....	3,50
Doña María la Brava.....	3,50
En Flandes se ha puesto el sol.	
(Premiada por la Real Acade-	
mia Española).....	3,50
La alcaldesa de Pastrana.....	2,50
El rey trovador.....	3,50
Cuando florezcan los rosales..	
Por los pecados del rey.....	3,50
La hiedra.....	3,50
El retablo de Agrellano.....	3,50
Tierras de España.....	3,50
Tapices viejos.....	3,50
Una mujer.....	3,50
Las flores de Aragón.....	3,50
Teresa de Jesús.....	3,50
Las hilanderas.....	3,50
Elegías.....	1,00

CONCHA ESPINA
NOVELAS

La niña de Luzmela.....	3,50
Despertar para morir.....	3,50
Agua de nieve.....	3,50
La esfinge maragata.....	3,50
Las rosas de los vientos.....	3,50

AZORÍN

Los pueblos.....	3,50
Clásicos y modernos.....	3,50
Los valores literarios.....	3,50
El político.....	3,00
Un discurso de La Cierva.....	3,00
Leyendo á los poetas, manual	
de literatura española.....	3,50
La voluntad, novela.....	1,00
Antonio Azorín, novela.....	1,00
La ruta de Don Quijote.....	1,00

RICARDO LEÓN
De la Real Academia Española

Casta de hidalgos, novela.....	3,50
Comedia sentimental, novela..	3,50
Alcalá de los Zegríes, novela..	3,50
La escuela de los sofistas.....	3,50
El amor de los amores, novela	
(Premiada por la Real Acade-	
mia Española).....	3,50
Alivio de caminantes, poesías.	
.....	3,50
Los centauros, novela.....	4,00
Humos de Rey.....	3,50

PÍO BAROJA
NOVELAS

La busca.....	3,50
Mala hierba.....	3,50
Aurora roja.....	3,50
La feria de los discretos.....	3,50
Paradox, rey.....	3,00
Los últimos románticos.....	3,00
La dama errante.....	3,00
La ciudad de la niebla.....	3,00
Las tragedias grotescas.....	3,00
César ó nada.....	4,00
Las inquietudes de Shanti	
Andía.....	3,50
El árbol de la ciencia.....	3,50
El mundo es así.....	3,50
La casa de Aizgorri.....	1,00
Camino de perfección.....	1,00
El mayorazgo de Labraz.....	1,00

Memorias de un hombre
de acción:

I. El aprendiz de conspi-	
rador.....	3,50
II. El escuadrón del Bri-	
gantte.....	3,50
III. Los caminos del mundo..	
.....	3,50
IV. Con la pluma y con el	
sable.....	3,50

ALBERTO INSÚA
NOVELAS

La mujer fácil.....	3,50
Las neuróticas.....	3,50
La mujer desconocida.....	3,50
El demonio de la voluptuo-	
sidad.....	3,50
Las flechas del amor.....	3,50
El deseo.....	3,50
Los hombres: Mary los des-	
cubre.....	3,50
Los hombres: Mary los per-	
dona.....	3,50
El alma y el cuerpo de Don	
Juan.....	3,50
El peligro.....	3,50
En tierra de santos.....	1,00
La hora trágica.....	1,00
El triunfo.....	1,50

José Francés — EL AÑO ARTÍSTICO-1916 — Diez pesetas

PUBLICACIÓN DE LA "EDITORIAL AMÉRICA"

En la Biblioteca de Ciencias Políticas y Sociales:	
I. La Federación en Colombia, J. de	
la Vega. 3,50 ptas.—II. La Evolución	
histórica de la América Latina. M. de	
Oliveira Lima. 3,50 ptas.—III. Ensa-	
yos de Historia política y diplomática.	
Angel César Rivas. 4 ptas.—IV. El	
hombre y la historia. Ensayo de So-	
ciología venezolana. J. Gil Fortoull.	
3 ptas.—V. Rosas y el doctor Francia.	
(Estudios Psiquiátricos). José M.	
Ramos Mejías. 3,50 ptas.—VI. Estu-	
dios de Sociología venezolana. Pedro	
M. Arcaya. 4 ptas.—VII y VIII. El	
ideal político de Boliva. J. D. Monsal-	
ve. Cada tomo, 4,75 ptas.—IX. El Go-	
bierno representativo federal en la	
República Argentina. José Nicolás. Ham-	
pa Afro-cubana. Los negros brujos.	
Por el Dr. Fernando Ortiz, profesor	
en la Universidad de la Habana.	
En la Biblioteca ANDRÉS BELLO:	
I.—El Castillo de Elsignor. Emilio	
Coll. 3,50 ptas.—II. Sus mejores poe-	
mas. J. del Casal. 3,50 ptas.—III. La	

sombra de Goethe. A. Donoso. 4 pe-	
setas.—IV. Triunfos nuevos. Alberto	
Ghirardo. 3,50 ptas.—V. La evolución	
de Gabriel D'Anunzio. G. Z. 3,50 pe-	
setas.—VI. Vidas Oscuras. Novela. J.	
Pocaterra. 3,50 ptas.—VII. La conju-	
ra, novela. J. Castellanos. 3,50 ptas.	
VIII. Guri y otras novelas. J. de Via-	
na. 3,50 ptas.—IX. Teatro argentino.	
J. Pablo Echagüe. 3,50 ptas.	
En la Biblioteca AYACUCHO:	
Obras en 4.º, editadas á todo lujo	
I. Memorias de un oficial de la Le-	
gión británica. 4 ptas.—II. Memorias	
del general O'Leary. 7,50 pesetas.—	
III. Diario de María Graham. (San	
Martín-Kochrane-O'Higgins). 7,50 pe-	
setas.—IV. Memorias del Regente He-	
redia. (Monteverde - Bolívar - Boves-	
Morillo). 4,50 ptas.—V. Memorias del	
general Rafael de Urdaneta. 7,50 ptas.	
VI. Memorias de Lord Kochrane. 4 pe-	
setas.—VII. Memorias de Urquinao-	
na. 7 ptas.—En preparación: Memo-	
rias del general Paz.	

OBRAS PARA REGALO

Martínez Sierra:	
Navidad.....	3,50 ptas.
Fernando Weyler:	
Cavatinas.....	5 ptas.
Tagori:	
Luna nueva.....	4 ptas.

EXCLUSIVA
para la venta de las
más afamadas Revis-
tas de modas fran-
cesas.

Solicítense condicio-
nes y el envío gratuí-
to de nuestro

INFORMADOR
EDITORIAL

Ferraz, 25 MADRID Apartado 428

LA ESFERA

Número	Número	Número	Número
<p>Leal da Cámara.—Don Ramón del Valle Inclán. 132</p> <p>Luis Bonafoux (caricatura en color). 150</p> <p>CUENTOS ESPAÑOLES</p> <p>Abril (Manuel).—Las siete reinas de Felipe II (dibujos de Bartolozzi). 125</p> <p>Alas Pumariño (Armando de las).—La amada inverosímil (dibujos bicolor de Zamora). 129</p> <p>Andicoberry (Eduardo).—La Marquesa (dibujos bicolor de Medina Vera). 155</p> <p>Blanco Belmonte (M. R.).—El Libertador de Lucano (con dos dibujos de Marín). 157</p> <p>Blasco Ibáñez (Vicente).—El empleado del coche-cama (dibujos bicolor de Ribas). 130</p> <p>El monstruo (dibujos bicolor de Bartolozzi). 126</p> <p>El novelista (bicolor de Varela de Seijas). 135</p> <p>Las vírgenes locas (dibujos bicolor de Bartolozzi). 132</p> <p>Noche servia (dibujos tricolor de Ribas). 128</p> <p>Camba (F.).—El regreso (dibujos bicolor de Espí). 121</p> <p>Carbone (Adela).—Doña Beatriz (dibujos de Penagos). 144</p> <p>El Calallero Audaz.—Demasiado tarde! (dibujo de Ramírez). 105</p> <p>Los funerales de Pierrct (dibujos tricolor de Zamora). 115</p> <p>Flores García (Francisco).—El juego de los pendientes (bicolor de Varela de Seijas). 153</p> <p>Francés (José).—El hijo del mar (dibujo tricolor de Aristides Sartorio). 110</p> <p>Por qué Maruja no cree en los Reyes Magos (fotos de Underwood). 105</p> <p>G. de Linares (Antonio).—Germana y Genoveva (dibujos de Ribas). 142</p> <p>Gómez de Baquero (E.).—La conquista (dibujos bicolor de Bartolozzi). 117</p> <p>González Blanco (Andrés).—El diablo en casa (dibujos bicolor de Varela de Seijas). 122</p> <p>Idilio náutico (dibujos de Varela de Seijas). 147</p> <p>González Olmedilla (Juan).—Viaje de juventud (dibujo de Verdugo Landi). 142</p> <p>Goy de Silva (R.).—Idilio trágico (dibujo bicolor de Echea). 133</p> <p>Hernández Catá (A.).—Los muebles (dibujo de Dhoy). 142</p> <p>Heyos y Vincent (Antonio).—Cómo murió Alvaro (dibujos bicolor de Zamora). 131</p> <p>La mueca del misterio (dibujos bicolor de Zamora). 124</p> <p>La muerte en los toros (dibujos de Zamora). 145</p> <p>La vida nueva (dibujo de Zamora). 105</p> <p>Llamarada en la noche (dibujos tricolor de Ribas). 150</p> <p>Martínez Corbalán (F.).—Doña Juanita (dibujo de Loygorri). 107</p> <p>Martínez Olmedilla (Augusto).—De enemigos en aliados (bicolor de Penagos). 140</p> <p>Montero (José).—Carmenhu (fotografías de Lecuona). 141</p> <p>Vuelo de águilas (dibujos bicolor de Espí). 109</p> <p>Mora (Fernando).—El «Fusta» y «La Diabla» (dibujo de Dhoy). 151</p> <p>El te de las cinco (dibujos bicolor de Dhoy). 113</p> <p>¡Gordas y dulces!... (dibujos bicolor de Robledano). 123</p> <p>Morales San Martín (Bernardo).—Flor de santidad (dibujos de Bartolozzi). 138</p> <p>Historia de un rayo de Sol (dibujos bicolor de Echea). 148</p> <p>Mota (Fernando).—Mientras suena un vals (dibujos de Varela de Seijas). 114</p> <p>Ortiz de Pinedo (J.).—Los ojos ciegos (dibujos bicolor de Echea). 149</p> <p>Pardo Bazán (Condesa de).—En el presidio (dos dibujos de Rivas). 143</p> <p>El Renegado (dibujos tricolor de Ribas). 154</p> <p>Berenice (dibujos bicolor de Bartolozzi). 120</p> <p>Sin tregua (dibujos de Echea). 105</p> <p>Pérez Olivares (Rogelio).—La fantástica relación de una historia verdadera (dibujos bicolor de Ribas). 151</p>	<p>Ramírez Angel (E.).—El hotelito en la Sierra (dibujos bicolor de Robledano). 135</p> <p>Rápide (Pedro de).—La dama de la rosa (dibujos de Varela de Seijas). 106</p> <p>Sassone (F.).—Cómo muere el amor (dibujos bicolor de Ribas). 136</p> <p>Terán (Luis de).—El nuevo curioso impertinente (dibujos bicolor de Varela de Seijas). 116</p> <p>Trujillo (Federico).—El Milagro de la porcelana (con dos dibujos de Bartolozzi). 156</p> <p>Unamuno (Miguel de).—Los hijos espirituales (dibujos de Varela de Seijas). 146</p> <p>Varela (Benigno).—El peregrino (dibujos bicolor de Espí). 127</p> <p>El que la ganó (dibujos de Varela de Seijas). 152</p> <p>Vinardell (S.).—Historia del hombre que comía pájaros fritos (dibujos bicolor de Marín). 118</p> <p>Zozaya (Antonio).—El sistema del doctor Jerkins (dibujo bicolor de Manchón). 119</p> <p>DE NORTE A SUR</p> <p>Francés (José). 106, 108, 111, 112, 117, 118, 121, 122, 125, 126, 129, 130, 131, 132, 135, 136, 138, 139, 140, 141, 145, 146, 147, 148, 150, 151, 155.</p> <p>DOBLES PLANAS</p> <p>Campúa (José).—Palacio y jardines de La Granja. 109</p> <p>Los Picos de Europa. 148</p> <p>Vista de Sevilla desde La Giralda. 122</p> <p>Castellá.—Interior de la Parroquia de Santa María la Mayor (Baena). 119</p> <p>Vista del Tibidabo con teleobjetivo. 138</p> <p>C. Clark.—La ofensiva inglesa en el Somme. 139</p> <p>Los Caballeros en la guerra (dibujo). 156</p> <p>Espí (M.).—La vacuna pública en el Laboratorio Municipal de Madrid (bicolor). 125</p> <p>Los encantos del invierno (bicolor). 111</p> <p>Hielscher.—La entrada al puerto de San Sebastián. 107</p> <p>Lázaro.—La población de Melilla. 154</p> <p>Lecuona.—El puerto de San Sebastián a la caída de la tarde. 141</p> <p>Lux.—Los Altos hornos de Vizcaya. 137</p> <p>Romería vizecaína en Llodio. 149</p> <p>Marín (R.).—El juego de «Lawntennis» en Madrid. 127</p> <p>El «sport» hípico en Madrid (bicolor). 130</p> <p>Las carreras de caballos en Madrid. 151</p> <p>Matania.—Defensa de una trinchera inglesa. 142</p> <p>Del triste éxodo servio (bicolor). 113</p> <p>Episodios extraordinarios de la guerra (en color). 106</p> <p>Oficiales de los ejércitos aliados en un café de Londres. 145</p> <p>La crisis de la hulla. 132</p> <p>La lucha en Verdun. 131</p> <p>La nueva artillería inglesa de gran calibre. 135</p> <p>Una hazaña heroica de las tropas canadienses (bicolor). 155</p> <p>M. Hugo.—Un convoy de heridos ingleses (dibujo en color). 152</p> <p>Montague Dawson.—Momento de aterrizar un avión inglés (dibujo). 143</p> <p>Moreno Carbonero (J.).—La primera salida de Don Quijote (color). 121</p> <p>Paredes (V. de).—La Corte en el estudio de Watteau. 105</p> <p>Prast (Antonio).—La tragedia y la farsa. 126</p> <p>La trova favorita. 124</p> <p>La presentación de «Goyescas» en Nueva York. 117</p> <p>Redacción.—Lo que será la guerra futura (dibujo). 146</p> <p>Roux.—Rembrandt en su estudio. 112</p> <p>Ruano Bolívar.—Costas de Málaga. 129</p> <p>Verdugo Landi.—La caza del zeppelin. 123</p> <p>La guerra en el mar. 133</p> <p>La guerra en el mar (bicolor). 128</p> <p>La guerra en el mar (en color). 108</p> <p>Pérdida de un trasatlántico español. 116</p> <p>Torpedero inglés remolcando a un acorazado (dibujo). 140</p> <p>Trasatlántico inglés incendiado (bicolor). 147</p>	<p>Un destroyer remolcando dos hidroplanos (dibujo). 144</p> <p>El Naufragio de la «Numancia» (bicolor). 157</p> <p>Vistas panorámicas de Panamá. 153</p> <p>Walpaget.—La procesión del Tapiz sagrado en El Cairo (dibujo). 136</p> <p>Wehrli.—Andermatt (Suiza). 114</p> <p>Isla Bella (Italia). 115</p> <p>INFORMACIONES ARQUITECTÓNICAS Y ARQUEOLÓGICAS</p> <p>Abelardo Quintanar.—Santa María de Siones. 109</p> <p>El Monasterio de Lupiana. 135</p> <p>La iglesia de San Juan de Baños. 146</p> <p>El Monasterio de Santa Cruz de Rivas. 146</p> <p>Tarragona. 148</p> <p>La iglesia de San Martín de Frómista. 150</p> <p>Antón (Francisco).—La ciudad de Toro Arco (Ricardo del).—La iglesia de San Miguel de Foces. 103</p> <p>Barrado Herrero (Ignacio).—La casa solar de S. Ignacio de Loyola. 133</p> <p>Berrueta (Martín D.).—Santa Isabel la Real, de Granada. 149</p> <p>Carpós Ruiz (Miguel).—La Sacra capilla del Salvador, de Ubeda. 142</p> <p>Crespo (Esteban).—El Monasterio de San Zoil. 113</p> <p>Los sarcófagos medioevales de Villalcazar. 151</p> <p>F. M.—El Castillo de Maqueda. 107</p> <p>Gómez Renovaes (J.).—El Monasterio de Guadalupe. 130</p> <p>Granados Aguirre (D. Marianc).—San Juan de Duero. 149</p> <p>Juan Balaguer.—La Capilla Real de Granada. 111</p> <p>El Castillo de Sigüenza. 112</p> <p>El Castillo de Bellver. 115</p> <p>La Catedral de Sevilla. 116</p> <p>El Arco de la Alhambra. 118</p> <p>La Catedral de Palma. 123</p> <p>La insigne villa de Arévalo. 128</p> <p>L. G.—La Iglesia de Santa Eulalia de Paredes (con cuatro fotografías). 156</p> <p>La Histórica Ermita de Amuseo (con cinco fotografías). 157</p> <p>Martínez Olmedilla (Augusto).—El Convento de Santo Tomás de Avila. 106</p> <p>Mínimo Español.—Los Druidas en Antequera. 157</p> <p>Pérez (Dionisio).—La Cartuja jerezana. 145</p> <p>Redacción.—La Iglesia de Santa María de la Frontera. 117</p> <p>La Cartuja de Granada. 125</p> <p>Niebla y la Escuela anglo-hispana de Arqueología. 152</p> <p>Descubrimientos arqueológicos: Melilla romana. 154</p> <p>Redacción.—Hundimiento de una casita árabe en la Alhambra (con tres fotografías). 155</p> <p>Rápide (Pedro de).—Nuestra Señora del Puig. 110</p> <p>Salvador Monsalud.—La Catedral de Sigüenza. 144</p> <p>Sartliou Carreres (Carlos).—El Monasterio de Piedra. 143</p> <p>INFORMACIONES DE ACTUALIDAD</p> <p>Francés (José).—Una bailarina española (dibujo de Zuloaga). 143</p> <p>La conmemoración del Sitio de Bilbao. 124</p> <p>Marín (R.).—El juego del polo en Madrid. 120</p> <p>La reina y los monumentos históricos. 133</p> <p>Monte-Cristo.—Cuadros vivos en el teatro Español. 130</p> <p>El palacio del conde de Eleta. 145</p> <p>Ochoa (G. de).—Inauguración del Gran Casino del Sardinero. 136</p> <p>Redacción.—Una boda aristocrática. 149</p> <p>El terrible «Tanque» británico en acción (con cuatro dibujos). 155</p> <p>Villar (Rogelio).—El estreno de «Goyescas». 108</p> <p>Enrique Fernández Arbós. 119</p> <p>José Lassalle. 135</p> <p>La ópera «Goyescas». 117</p> <p>Las danzas del Quijote (dibujos de Marín). 121</p> <p>Las danzas rusas. 127</p> <p>Las pantomimas rusas (foto y dibujos en bicolor). 130</p> <p>Ricardo Viñes. 150</p>	<p>INFORMACIONES DE ARTE</p> <p>Cepeda (José A.).—La primera Exposición de Oviedo. 145</p> <p>Francés (José).—Las alegorías de Rubens. 116</p> <p>Gascón de Gotor (A.).—El crucifijo según el arte. 120</p> <p>Redacción.—El alma del paisaje (con cuatro acuarelas de Maura). 132</p> <p>Esculturas de Benlliure. 132</p> <p>Exposición Valdés Leal en Córdoba. 133</p> <p>Hernández Nájera. 152</p> <p>La Exposición de Melilla. 144</p> <p>Los ilustradores del Quijote. 121</p> <p>Los artistas vascos. 151</p> <p>Los pintores aragoneses. 132</p> <p>Una exposición de carteles. 120</p> <p>Salaverria (José María).—Las pinturas fantásticas. 150</p> <p>Una retratista inglesa (con un retrato y cuatro dibujos). 156</p> <p>Silvio Lago.—Paisajes y paisajistas. 106</p> <p>Los caricaturistas contemporáneos: Tito (dibujos en negro y color). 107</p> <p>José Llimona. 108</p> <p>Ricardo Urgel. 109</p> <p>Una exposición interesante. 109</p> <p>Leal da Cámara. 110</p> <p>Mariano Andreu. 112</p> <p>El primer salón de humoristas de Barcelona. 113</p> <p>Los retratos de Mens. 114</p> <p>Exposiciones catalanas. 116</p> <p>La exposición Beltrán. 117</p> <p>Las vírgenes del Tiziano. 113</p> <p>Joaquín Bilbao. 120</p> <p>Los tapices de la Casa Real. 120</p> <p>Arte contemporáneo (tricolor de Beltrán). 121</p> <p>José Loygorri. 122</p> <p>Bourdelle. 123</p> <p>Varias exposiciones. 123</p> <p>Elías Salaverria. 124</p> <p>Una exposición de cerámica. 124</p> <p>Fernando Alvarez Sotomayor. 125</p> <p>Dos exposiciones importantes. 126</p> <p>El Decálogo. 127</p> <p>Pastor Agudín (un tricolor y retrato). 127</p> <p>Exposiciones en Sevilla y Badajoz. 128</p> <p>José Pinazo (con un tricolor, siete reproducciones y un retrato). 128</p> <p>El Museo real de Amsterdam. 129</p> <p>Lino Casimiro Iborra. 130</p> <p>La Exposición de miniaturas. 131</p> <p>Enrique Martínez Cubells (con ocho reproducciones, una en tricolor). 131</p> <p>Don Antonio Maura pintor. 132</p> <p>Un pintor de Madrid (tricolor de Huidobro). 132</p> <p>La vida artística. 135</p> <p>El Museo de Bellas Artes de Bilbao. 137</p> <p>José de Urquía (un tricolor y cuatro dibujos de Urquía). 136</p> <p>Los vascos contemporáneos. 137</p> <p>Anglada Camarasa. 138</p> <p>La Exposición de Valencia. 139</p> <p>Máximo Ramos. 139</p> <p>Julio Romero de Torres (siete fotos y un tricolor). 140</p> <p>El arte de Zuloaga. 141</p> <p>Esculturas marianas. 142</p> <p>El museo provincial de Zaragoza. 143</p> <p>Eugenio Hermoso. 144</p> <p>Ante unos dibujos de Hermann Paul. 145</p> <p>Un artista español en la Argentina. 146</p> <p>El paisajista Enrique de Vera (tricolor). 149</p> <p>Mosén Cinto. 148</p> <p>El Museo Provincial de Bellas Artes. 147</p> <p>Luis Bagaría (cinco reproducciones bicolor de Bagaría). 147</p> <p>Una exposición interesante. 150</p> <p>Inocencio Medina Vera. 151</p> <p>Los dibujos de Raemaekers. 152</p> <p>Antonio Gisbert. 133</p> <p>Adelardo Covarsi (con un bicolor, un retrato y siete reproducciones). 155</p> <p>José Rodríguez Acosta (con un retrato y cuatro reproducciones). 156</p> <p>Nicolás Raurich (con 4 fotografías). 157</p> <p>INFORMACIONES CIENTÍFICAS E INDUSTRIALES</p> <p>Miguel Angel.—Ferrocarriil eléctrico de Barcelona a Sarriá (con 4 fotograf.) 155</p> <p>Mínimo Español.—En la fábrica de tejidos de Brihuega. 142</p> <p>Ochoa (R. G. de).—Las grandes industrias nacionales. 111</p> <p>Redacción.—Una excursión al Teide. 118</p> <p>El «Nuevo Hotel París», de Oviedo. 128</p> <p>Minas de hierro de «La Alicantina». 154</p>

LA MODA FEMENINA

Rosalinda. 107, 109, 110, 122, 125, 126, 128, 135, 139, 143, 146, 148 y 155 149

NUESTRAS VISITAS

El Caballero Audaz.—Los hermanos Alvarez Quintero. 108
 Don José Francos Rodríguez. 109
 Antonio de Hoyos y Vincent. 110
 Dionisio Pérez. 112
 Anselmi. 114
 Eduardo Marquina. 116
 Ignacio Iglesias. 118
 José María Carrotero. 119
 Pompeyo Gener. 120
 Natalio Rivas. 127
 Eugenio D'Ors «Xenius». 128
 Jacinto Benavente. 131
 El maestro Morera. 134
 Mercedes Pérez de Vargas. 132
 El demonio de Monserrat. 136
 Jaime Pahisa. 138
 Los remeros vascos. 145
 Don Tomás Bretón. 149
 María Palou. 150
 Loreto Prado y Enrique Chicote. 152
 Don Tomás Luceño. 153
 José Francés. 155
 Rafaela Abadía. 157

PÁGINAS ARTÍSTICAS

Alvarez de Sotomayor (F.).—Campe-
 sinas gallegas. 105
 La comida (fragmento, tricolor). 125
 Abuelo y Nieta (tricolor). 125
 Tipo segoviano (tricolor). 142
 Alvargonzález.—Anciano moro. 118
 Una belleza argelina. 119
 Mezquita árabe. 124
 Andreu (M.).—La merienda (tricolor). 112
 Anónimo.—Un zepelin orientándose
 en la noche. 142
 La gran obra del Canal de Panamá. 153
 Venus vencedora (escultura). 133
 La Catedral de Berna (Suiza). 155
 De la campaña en Rumanía. 157
 Fantasía (tricolor). 112
 Angélica-Kauffmann.—Autorretrato. 133
 Anglada Camarasa.—El tango de la Co-
 rona (tricolor). 138
 Valencia (tricolor). 138
 En el paleo (tricolor). 147
 Arrué (Alberto).—Carmen (tricolor). 137
 Azpiasu.—Una casa señorial en la ciu-
 dad de Haro. 106
 Una calle de Vitoria. 110
 Bilbao (Gonzalo).—Jardín sevillano. 105
 Bonilla.—Claustro del Monasterio de
 San Juan de los Reyes (Toledo). 122
 Brunet.—La Catedral de Colonia (bi-
 color). 133
 El Parlamento de Londres (apunte
 del natural). 136
 La Torre del reloj de Spira (dibujo). 149
 Caballero.—Al amor de la lumbre. 114
 Casas Abarca.—La segadora. 126
 La hora del té (tricolor). 136
 Casas (Ramón).—Tipo español. 105
 Castellá.—Un aspecto de la Puerta del
 Sol. 144
 Ceballos León (F.).—Paisaje del río
 Conguera (Santander). 134
 Clark.—El zar de Rusia Nicolás II. 149
 Un monoplano alemán aterrizando
 (dibujo). 153
 Corral Imeldo.—Tierra gallega (trico-
 lor). 148
 Cobarsi (A.).—Contrabandista portu-
 gués (tricolor). 148
 Cruz Herrera (J.).—Pompas de jabón
 (tricolor). 111
 Cuervo (Andrés).—Día de nieve (tri-
 color). 108
 Puente del Pasadizo de Santa Clara
 (Venecia) (dibujo). 142
 Dadd.—Escenas de la guerra (dibujo). 147
 Soldados rusos empleando un reflec-
 tor. (dibujo). 155
 Durero (Alberto).—Retrato de hom-
 bre. 105
 Autorretrato (tricolor). 111
 Echevarría (Juan).—Gitana del Al-
 baicín (tricolor). 137
 Espinal.—Un pintoresco paisaje de los
 alrededores de Barcelona. 107
 Barcas pesqueras en el muelle de la
 Escalada (Gerona). 149
 Ferrer (Agustín).—La danza (tricolor). 144
 Ferrer (Emilio).—A los toros (tricolor). 145

Francés (Juan).—Joven rifeña (trico-
 lor). 154
 Una calle moruna (tricolor). 154
 González Ragel (D.).—El pequeño hor-
 telano). 117
 Una vista de la Moncloa. 144
 Greco (El).—Cristo muerto en brazos
 del Padre Eterno (tricolor). 122
 Hey (Paul).—Páginas de la guerra (di-
 bujo en color). 107
 Hermoso (Eugenio).—La Criadita (tri-
 color). 144
 Hernández Nájera.—El montero (tri-
 color). 152
 Calma (tricolor). 153
 Hielscher.—El acantilado. 105
 Asturias: Carretera del Pontón. 122
 Una capilla de Monserrat. 126
 Arco de entrada del Generalife. 126
 Un rincón de Pasajes. 141
 Hugelmann.—Museo real de Amster-
 dam. 129
 La guerra en Alsacia. 135
 Ruinas de la catedral de Albert. 153
 Iborra (Lino Casimiro).—Un rabino
 (tricolor). 130
 Inurria (Mateo).—La abuelita. 105
 Estatua de Gonzalo de Córdoba. 132
 Kinney.—Adolfo Bolm, en el príncipe
 Igor. 130
 Leal da Cámara.—Artistas callejeros en
 París (bicolor). 110
 Llaneces (José).—La cascada (tricolor). 107
 Llimona (José).—Pensativa, escultura. 108
 Monumento al doctor Robert en Bar-
 celona. 108
 Loigorri (José).—Tipos castellanos (bi-
 color). 139
 López Mezquita (José María).—La
 monja maestra. 105
 López Tomás (José).—La muerte de
 Don Quijote (dibujo tricolor). 127
 Lucien (Jonás).—Un automóvil del
 ejército francés conduciendo solda-
 dos (dibujo). 145
 Lux.—El Castillo de Butron. 137
 Manchón (R.).—Canino del mercado
 (tricolor). 129
 Marin (Paulino).—El «Picuezo» y la
 «Picueza». 135
 Marin (Ricardo).—Flirt (tricolor). 116
 Marinus-Claeszoon.—La Virgen y el
 Niño Jesús. 105
 Martínez Abades (J.).—Cercanías de
 Llodio (tricolor). 133
 Martínez Cubells (E.).—Pescadores va-
 lencianos (tricolor). 131
 Una «botadura» (tricolor). 134
 Matania.—El Kaiser y sus aliados. 112
 Los últimos cañonazos. 130
 El último adiós. 133
 Las hecatombes de la guerra. 135
 Una Conferencia cerca de la línea de
 fuego (dibujo). 146
 Escenas de la guerra: Un zepelin in-
 cendiado (dibujo). 150
 Medina Vera (I.).—Tipos murcianos:
 La madre (tricolor). 125
 La madrina (tricolor). 157
 Mens.—Retrato de un infante (tricolor). 114
 Moreno Carbonero (J.).—«Metafísico
 estás...» 105
 Muñoz Baena.—Ermita en el camino
 de Pravia. 151
 Oliva (E.).—Cervantes escribiendo la
 dedicatoria al conde de Lemos. 111
 Ocharan (Luis de).—«Sepamos ahora,
 Sancho hermano, adonde va vues-
 tra merced» (color). 121
 «Aquel caballero que allí ves...» (co-
 lor). 121
 Pinazo (Ignacio).—Cabeza de estudio
 (plana en color). 109
 Retrato de mi hija (tricolor). 128
 Porta.—Flor de estufa (tricolor). 108
 Praxiteles.—Venus gnidia, escultura. 127
 Raurich.—De la costa brava (tricolor). 157
 Nocturno (tricolor). 157
 Redonet.—Casa de los Cuetos en So-
 bromazas (Santander). 152
 Romero de Torres (Julio).—Retrato. 105
 Rafael.—La cura del paralítico (tapiz) 120
 Ramírez.—De vuelta del verano (bi-
 color). 104
 Ramos (Máximo).—La Gloria que pasa
 (bicolor). 139
 Ridaura.—Grupo escultórico. 156
 Rodríguez Acosta (Jose M.ª).—El San-
 tico (tricolor). 156
 «Marujilla» (tricolor). 157
 Romero de Torres (Julio).—Retrato de
 niña (tricolor). 140

Ruano Bolívar.—Efecto de luz. 112
 Sol poniente. 114
 Halando la barca. 119
 Ruano Llopis (C.).—La marquesita
 (tricolor). 114
 Rubens.—La Iglesia militante (trico-
 lor). 117
 Elena Fourment (foto color De Mare) 152
 Ruiz Morales (F.).—Jardín andaluz
 (tricolor). 118
 Sáenz (Pedro).—La pintora (tricolor). 127
 Salaverría (Elías).—Un vasco. 105
 Sánchez (Antonio).—Interior de la cue-
 va del Hielo (Canarias). 119
 Sanchis Yago (R.).—Retrato (bicolor). 127
 Simonet.—Zoco marroquí (fragmento
 tricolor de un cuadro). 154
 Sobrino.—La plaza de la aldea (trico-
 lor). 119
 Sobrino Buigas.—A la sombra de la
 Cruz (tricolor). 134
 Sol.—El Manzanares á su paso por El
 Pardo. 119
 Vista panorámica de Güejar-Sierra. 133
 Una vista del famoso tajo de Ronda. 142
 Restos de una muralla árabe en Hue-
 te (Cuenca) r 156
 La antigua Cuenca (con fotografía). 156
 Tapiró.—Tipo marroquí (acuarela tri-
 color). 154
 Tiépolo (J. B.).—La Concepción (tri-
 color). 119
 Torres Molina.—El Patio de los Leones,
 Alhambra (Granada). 129
 Algibe de Trillo en el Albaicín (Gra-
 nada). 129
 Torwaldsen (Tomás).—Psiquis. 142
 Urbina (Luis de).—Retrato de mujer
 (tricolor). 137
 Urgel (Ricardo).—Bailarina (tricolor). 109
 Van Dyck.—La Coronación de Espinas
 (tricolor). 120
 Los desposorios de Santa Catalina. 151
 Vázquez (Carlos).—La mujer del to-
 rero. 106
 Velázquez.—El bufón de don Antonio,
 el Inglés (tricolor). 129
 Vera (Enrique).—Paisaje toledano (tri-
 color). 135
 Un rincón de Salamanca (tricolor). 143
 Paisaje salmantino (tricolor). 145
 Otoño (tricolor). 149
 Verdugo Landi (Ricardo).—El retorno. 105
 Regreso al puerto (tricolor). 113
 Crepúsculo (tricolor). 126
 Un submarino alemán en Cartagena. 131
 En las regatas (tricolor). 139
 Wathoin (Ch.).—En la costa. 105
 Wehrli.—Un atardecer en el lago de
 Lugano. 118
 Vista del puerto de Lindau. 136
 La Torre de los Ladrones en Lindau. 139
 El templo de San Pedro en Ginebra. 140
 El faro de guerra. 142
 La célebre torre del reloj de Berna. 146
 Escultura de la isla de San Virgilio. 150
 Panoramas de los Alpes. 157
 Zamora (J.).—Muy siglo XVIII (tricolor) 133
 Zubiaurre (Ramón).—La dulcísima Mi-
 renchu (tricolor). 137
 Zuloaga (Ignacio).—Retrato (tricolor). 141
 Mi prima Cándida (tricolor). 141

POESÍAS

Alcaide de Zaira (Joaquín).—Yatch-
 women (bicolor de Harrison). 140
 Alvarez Quintero (S. y J.).—Abanicos. 105
 Bobadilla (E.).—La poesía de la gue-
 rra (dibujo bicolor de Bartolozzi). 111
 Sonetos (dibujo bicolor de Echea). 118
 Tres sonetos (dibujo de Bartolozzi). 143
 Tres sonetos (dibujo de Bartolozzi). 151
 Sonetos (dibujo bicolor de Echea). 157
 Camín (Alfonso).—Lucrecia Borgia. 117
 Venecia (dibujo de Andrés Cuervo). 146
 Carbonero (Luis S.).—Granada. 106
 Cartó (Gonzalo).—Sin alma (con un
 dibujo de Manchón). 155
 Carrere (Emilio).—Voces del misterio
 (dibujo de Echea). 105
 Dietario sentimental (dibujo de Bar-
 tolozzi). 108
 Del viejo Madrid galante (dibujo bi-
 color de Echea). 110
 En una vida antigua... (dibujo bi-
 color de Verdugo Landi). 112
 Castillos en España. 113
 Una aventura de Don Juan (dibujo
 de Bartolozzi). 114
 Fausto (dibujo de Izquierdo Vivas,
 tricolor). 117

La Vía de la Amargura (tricolor del
 Tiziano). 120
 El manco gallofero. 121
 Cancionero de ayer (dibujo bicolor de
 Max Ramos). 122
 Mayo galán. 123
 Mientras es primavera... 124
 La zahorí. 125
 Una estampa del siglo XVII (tricolor
 de Bartolozzi). 126
 Los cipreses. 127
 El crucero. 128
 Junto á la cuna. 132
 Balada de la madre. 130
 La gesta del fuego (dibujo tricolor de
 Echea). 133
 Dietario sentimental (dibujo bicolor
 de Hevia). 135
 A la salud de los muertos (dibujo de
 Max Ramos). 136
 El Vizcaíno. 137
 Sonatas del Otoño (dibujo de Verdu-
 go Landi). 148
 El pasado vuelve (dibujo color de
 Sanchis Yago). 150
 La capa de la bohemia (bicolor de
 Bartolozzi). 152
 Gitanería. 153
 Zahara (foto color). 154
 Canción del siglo galante (con dibujo
 de Solans). 157
 Castro (Cristobal de).—La Nochebue-
 na en el Cortijo). 159
 Castro (Miguel).—Paso honroso. 144
 Catarineu (R. J.).—La queja del leño
 (con una orla de Varela de Seijas). 109
 Las primeras canas. 112
 Su nombre (dibujo bicolor de Dhoy). 115
 Jardín soñoliento (dibujo tricolor de
 Ochoa). 118
 Corral (F.).—Romanza de la Princesi-
 na (dibujo bicolor de Varela de
 Seijas). 149
 Castro (Miguel de).—La Campana de la
 Vela. 106
 La mañana en la Sierra (foto color). 107
 Castro (Luis de).—Retablo de picaros
 (dibujo bicolor de Bartolozzi). 130
 La hija del molinero (bicolor de Va-
 rela de Seijas). 152
 Cienfuegos (Alberto A.).—Granada. 144
 Solar andaluz (dibujo de Echea, tri-
 color). 151
 Canción de la Sotana. 157
 Cuquerella (Félix).—La amada vuelve
 (dibujo de Cerezo Vallejo). 145
 Díaz de Escobar (F.).—Remembranza
 morisca (dibujo bicolor de Espí). 111
 Díaz de Escovar (A.).—Ojos azules (di-
 bujo bicolor de Sanchis Yago). 129
 Díaz de Escovar (Narciso).—Patria!
 Después de la tempestad (dibujo de
 Verdugo Landi). 146
 Díaz Mirete (Ramón).—El peregrino
 ciego (dibujo bicolor de Moya del
 Pino). 112
 Baile de máscaras (dibujo de Ochoa). 114
 Ruta dolorosa (ilustrado con un cua-
 dro de Morales). 120
 La novia lírica (dibujo bicolor de
 Fchea). 147
 Ha muerto la Luna (dibujo de Barto-
 lozzi). 148
 El año viejo y el nuevo (con un tri-
 color de Bartolozzi). 157
 Díaz Serrano (Joaquín María).—Orien-
 tal. 127
 Dicenta, hijo (Joaquín).—Crepúsculo
 (dibujo bicolor de Penagos). 113
 Medalla (dibujos bicolor de Penagos). 116
 Sueño (bicolor de Echea). 125
 Sinfonía popular (dibujo bicolor de
 Ochoa). 133
 Madrigales (bicolor de Ochoa). 153
 Diego (José de).—Political Status. 128
 El Bachiller Francisco de Osuna.—A
 Lesmes (soneto) (dibujo de Marín). 110
 Ferrández Ardaín (Luis).—Reinosa
 (bicolor de César Fernández Ardaín) 129
 Gil Asensio (F.).—La nave flota... (di-
 bujo de Bartolozzi). 110
 Poesía, eres tú. 133
 Soñaba el poeta (dibujo de Barto-
 lozzi). 139
 Gillin (Tomás).—Hora de luz. 137
 Gómez de la Mata (Germán).—Execra-
 ción del Caballero de la Blanca Luna
 (dibujo de Marín). 123
 González Olmedilla (J.).—La mantilla
 (dibujo bicolor de Ochoa). 134
 Coplas en alabanza á la Pastora Im-
 perio (dibujo de Sanchis Yago). 156

Goy de Silva (R.).—Amor es el capitán (dibujo color de Moya del Pino). 109
 Horas íntimas. 111
 Navegando (dibujo en color de Verdugo Landi). 115
 «Agnus Dei» 120
 El pavo real (dibujo bicolor de Varela de Seijas). 126
 Corpus Christi. 130
 Del mundo interior (dibujo de Penagos). 132
 «Oh, joven marinero!...» (dibujo de Verdugo Landi). 135
 La inmortal (dibujo de Varela de Seijas). 148
 Mi amado tiene una barca (dibujo de Verdugo Landi). 138
 Corazón viajero (dibujo de Verdugo Landi). 155
 Huici Miranda (Julio).—Quietismo (dibujo de Moya del Pino). 153
 Iracheta (Francisco de).—Noche de estío (bicolor de Verdugo Landi). 150
 Lasso de la Vega (Manuel F.).—Gitana (dibujo tricolor de Ochoa). 121
 La leyenda del agua (dibujo de Echea). 143
 López de Saa (L.).—Lo que piensan las zoraidas (dibujo de Varela de Seijas). 105
 Diálogos de amor. 125
 Las fuentes de la vida (dibujo tricolor). 135
 López Martín (Fernando).—Aún es Castilla (dibujo de Varela de Seijas). 105
 El lirio blanco (dibujo bicolor de Varela de Seijas). 115
 La herencia fatal (dibujo bicolor de Sancho). 118
 La sima (dibujo bicolor de Verdugo Landi). 119
 Primavera triste (dibujo de Tejada). 132
 El caballo viejo (dibujo de Echea). 143
 Melancolía (dibujo bicolor de Echea). 151
 Llovet (Juan José).—Piedras segovianas. 139
 Lienzo Segoviano (con un dibujo bicolor de Moya del Pino). 155
 Martínez Corbalán (F.).—Viejo jardín (dibujo bicolor de Max Ramos). 116
 Señor amor (dibujo bicolor de Varela de Seijas). 129
 Poeta solitario (bicolor de Max Ramos). 138
 Martínez Kleiser (L.).—Lágrimas mías (dibujo en color de Moya del Pino). 117
 Medina (Vicente).—Dulce es el agua que corre... (dibujo de Medina Vera). 119
 Mesa (Enrique de).—Monte amargo (dibujo bicolor de Vivancos). 127
 J. M.—Noche veneciana (dibujo de Marín). 114
 Los días de Goya (dibujo de Marín). 114
 Jardín versallesco (dibujo de Marín). 114
 Fiesta báquica (dibujo de Marín). 114
 Montero (José).—El rapto de Europa (dibujo de Sancho). 114
 Sones de montería (tricolor de Rubens). 116
 Atardecer. 118
 Los gnomos (dibujos bicolor de Marín). 119
 Campanas de gloria (foto color). 121
 Regazo inmortal (dibujo bicolor de Leal da Cámara). 124
 La tarde en el Hipódromo (dibujos en color de Marín). 125
 Frente al mar (dibujos bicolor de Verdugo Landi). 126
 Ofrenda de amor (con un cuadro del Tiziano en tricolor). 130
 Pastoral (dibujos de Marín). 131
 Manola (dibujo bicolor de Varela de Seijas). 134
 La canción de Vasconia (dibujo de Bartolozzi). 137
 La hora romántica (dibujo de Manchón). 142
 Dos abismos (dibujo bicolor de Loygorri). 149
 En el camino del «Tennis» (bicolor de Espí). 153
 Oriental (bicolor de Ochoa). 154
 Morenas de Tejada.—Nocturno de primavera (dibujo de Verdugo Landi) 131
 Numoa (Manuel).—La ciudad bella. 141
 Nervo (Amado).—La galera sombría. 105
 Al oído. 113
 Las dos. 156
 Ortiz de Pinedo (J.).—Amanecer (bicolor de Moya del Pino). 136

Pérez de Ayala (Ramón).—Los temas eternos (dibujo de Vivancos). 124
 Ciudad vieja (dibujo de Vivancos). 132
 Dos paladines (bicolor de A. Vivancos). 138
 El Romancero (con dos dibujos de Verdugo Landi R.). 145
 Pichardo (Manuel S.).—Sevilla. 107
 Granada (foto en color). 110
 Sellos hispanos (dibujo de Marín). 120
 Ramírez Angel (E.).—La puerta muda (tricolor de Robledano). 146
 Romero (Federico).—La chavalilla (con un cuadro de Romero de Torres). 114
 Rueda (Salvador).—A Melilla (bicolor de Moya del Pino). 154
 Soriano (Manuel).—Un idilio y una tregua (dibujo de Galván). 105
 Flora. 144
 Las majas de ahora (con un bicolor de Ochoa). 150
 San José (Diego).—La vuelta de San Antón (dibujo de Marín). 107
 La huella (dibujo bicolor de Bartolozzi). 119
 Glosas cervantinas. 121
 Crepúsculo de Abril. 122
 Sánchez Mazas (Rafael).—Madrigal (bicolor de Moya del Pino). 137
 Sassone (F.).—La canción del sabio joven. 133
 La canción del regreso (dibujo bicolor de Verdugo Landi). 149
 Trujillo (F.).—Pasiega de Valvanuz (dibujo bicolor de Medina Vera). 124
 Urbina y Melgarejo (Antonio de).—Bacanal (dibujo de Varela de Seijas). 136
 Valero Martín (Alberto).—Un drama manso (dibujo bicolor de Cerezo Vallejo). 122
 Porque todo es un momento (dibujo bicolor de Max Ramos). 131
 Nocturno (dibujo de Máximo Ramos). 151
 Valle Inclán (Ramón del).—Mientras hilan las Parcas (dibujo bicolor de Bartolozzi). 121
 Villaespesa (Francisco).—La Pereza (dibujo de Penagos). 105
 Amor de Otoño (dibujo bicolor de Penagos). 111
 Palabras viejas. 116
 La trova del juglar (dibujo bicolor de Ochoa). 118
 Oyendo las campanas de Santa María de la Alhambra (foto color). 123
 Las esfinges (dibujo bicolor de Ribas). 133
 Los nocturnos del Generalife (dibujo tricolor de Penagos). 134
 «Tedium vitae» (dibujo de Bartolozzi). 146
 Zorrilla (J.).—Fragmentos del «Fenorio» (dibujos de Marín). 149

PORTADAS

Alvarez de Sotomayor (F.).—Estudio para un retrato. 125
 Retrato de un pintor. 147
 Anglada Camarasa.—Mariposa de noche. 138
 Gitana vieja. 153
 Agueso (F.).—Escudo de Vizcaya (tricolor). 137
 Bartolozzi.—Anteportada alegórica de Año Nuevo. 105
 Benlliure (Mariano).—Retrato de Fernandito Roca de Togores. 132
 Brugada (Ricardo).—Serenidad. 135
 Casas Abarea (P.).—Estudio (tricolor). 136
 Covarsi (Abelardo).—Cabeza de Viejo 155
 Cruz Herrera (J.).—Egipcia. 129
 Tipo español. 155
 Echea.—Noche de fiesta en el Palace. 121
 Carnaval. 114
 El Greco.—Retrato de un desconocido. 126
 Esteve Botey (F.).—Cabeza de estudio. 122
 Ferrer (Emilio).—De vuelta del jardín. 148
 Galofre (Baldomero).—Retrato. 116
 Gamonal (J.).—Retrato de Mr. Wilson. 113
 Gárate (J. J.).—Tipo granadino. 143
 Gil Bergaza.—Dama española. 149
 González de la Peña (José).—Muchacha segoviana. 112
 Hermoso (Eugenio).—Las dos amigas. 106
 Campesina. 108
 La novia de Juan. 144
 Hernández Nájera.—Fragmento de un cuadro. 152

Marín (Ricardo).—Campesinos segovianos. 117
 Martínez Cubells.—Retrato de mi padre. 131
 Medina Vera.—Muchacha murciana. 151
 Nieto (Anselmo Miguel).—Retrato. 109
 Oller (Galofre).—Entre flores. 107
 Juventud. 111
 Pinazo Martínez (José).—La maja de las campanillas. 128
 La maja de los claveles. 130
 Portada extraordinaria: Escudo de Melilla (en color). 154
 Rafael.—Retrato de un joven. 150
 Ramírez (F.).—La fuente del amor. 127
 Rodríguez Acosta (José María).—Abril (tricolor). 156
 Romero de Torres (Julio).—Retrato de la Señorita Julia Pachelo. 140
 Rubens.—Cabeza de viejo. 118
 El descendimiento. 120
 Cabeza de vieja. 134
 Rusiñol (Santiago).—Glorieta (Aranjuez). 123
 Salaverría (Eliás).—San Ignacio de Loyola. 146
 Retrato de señora. 124
 Sáenz (Pedro).—Japonesa. 133
 Una malagueña. 105
 La mantilla española. 119
 Santamaría (Marceliano).—Retrato. 110
 Vázquez (Carlos).—Una aliada. 139
 De la huerta murciana. 142
 Velázquez.—Felipe IV. 115
 Vila (Juan).—American bar. 145
 Zuloaga (Ignacio).—Retrato de la señorita Lola Soriano. 141

RETRATOS

Alfaro.—Don José Echegaray. 143
 Anónimo.—José Tallaví en «Hamlet». 113
 Peris Mencheta (Francisco). 140
 Francisco José, emperador de Austria. 152
 Campúa.—S. M. la Reina Doña Victoria en las carreras de caballos (Madrid). 130
 S. M. el Rey en las carreras de caballos. 130
 El Infante Don Fernando, su esposa y sus hijos. 131
 Jacinto Benavente. 131
 Don Tomás Bretón. 149
 El Rey en las Carreras. 151
 Calvache.—Margarita Xirgu en «Marianela». 147
 Compañy.—Vital Aza. 107
 Derrey.—Tita Rufo. 116
 Franzen.—S. M. la Reina Doña Victoria. 105
 El Príncipe de Asturias. 113
 Gamonal (J.).—S. A. R. la Infanta Doña Beatriz (dibujo). 105
 S. M. la reina de Rumania. 116
 Anglada Camarasa. 132
 El general Robertson. 135
 Jáuregui (Juan de).—Miguel de Cervantes. 121
 Kaulak.—Luz Emilia de Priez. 107
 María Escrivá de Romani. 126
 María de la Soledad Orellana y Núñez. 132
 Carmen Icaza y de León. 147
 Luisa Puchol. 157
 Lebrún.—Virginia (autorretrato). 117
 Marín.—S. M. la Reina Doña Victoria y sus augustos hijos. 138
 Matania.—Lord Kitchener. 128
 El general Pétain. 119
 El general Brussilof. 132
 Matzene-Chicago.—María Kousnezoff. 122
 Mengs.—María Luisa de Parma (tricolor). 121
 Pardiñas Cabré.—S. A. R. la Infanta Doña Paz (en color). 115
 Pérez Moreno.—Catalina Domínguez y Pérez de Vargas. 127
 Resines.—S. M. la Reina Doña Victoria con sus augustos hijos. 152
 Rivero.—Ignacio Pinazo. 149
 Salaverría (Eliás).—Señora de Urgoiti (tricolor). 124
 San Ignacio de Loyola. 141
 Salmerón.—Exoristo (Tito). 107
 Sansó y Pereda.—Exemo. Sr. D. Francisco Jordana. 154
 Vázquez Díaz.—S. A. R. la Infanta Doña Eulalia (en color). 112
 Walker.—Antonia Plana. 148
 Urzáiz (Angel). 107
 Zuloaga (Ignacio).—Autorretrato. 141

RIQUEZA ARTÍSTICA DE ESPAÑA

Anónimo.—Torre de la iglesia de Santa María de Arcos de la Frontera (Cádiz). 117
 Puerta de la iglesia de Santa María de Arcos de la Frontera. 117
 Claustro del Monasterio del Faular. 118
 Retablo de la iglesia de la Caridad en Sevilla. 147
 Abside de Santa María la Nueva (Zamora). 133
 Alonso (Luis R.).—Tríptico del trascoro de la catedral de Valencia, de autor desconocido. 115
 La torre de la iglesia parroquial de Dueñas. 146
 Amat.—Fachada del Monasterio del Poblet (Tarragona). 128
 Berruguete (Alonso de).—La cabeza de San Juan Bautista (talla). 110
 Bonilla.—Portada de la iglesia de Montesión, de Palma de Mallorca. 126
 Campúa (José).—Covadonga: Claustro del Patio de la Hospedería, de la antigua basilica. 107
 Sepulcros en la Hospedería de Covadonga. 109
 Castellá.—Púlpito de la catedral de Córdoba. 148
 Crespo.—Nave central del claustro del Monasterio de San Zoil. 113
 Espinal.—Antiguo claustro del Monasterio de Santa Cruz de Tarragona. 148
 Gómez Durán.—Sepulcro de D. Roberto de Lauria en el Monasterio del Puig. 110
 Hielscher (Kurt).—Salamanca: entrada al Patio de las Escuelas Menores. 108
 Patio del Colegio de San Gregorio en Valladolid. 112
 Cristo de Alonso Cano, en la catedral de Segovia. 132
 El Patio del Palacio del Infantado, en Guadalajara. 133
 Puerta del Colegio de San Gregorio (Valladolid). 134
 Interior de Santa María de Naranco. 138
 Capilla del Condestable en la catedral de Burgos. 139
 Patio del palacio de Carlos V en Fuenterrabía. 144
 Fachada de la iglesia de San Pablo (Valladolid). 149
 Puerta de San Vicente y muralla de la Catedral de Avila (dos fotos). 157
 Lacoste.—Interior de la Colegiata de Lerma (Burgos). 115
 López Beaubé.—Detalle del coro de Santo Tomás (Avila). 106
 Sagrario del altar mayor de la catedral de Avila. 107
 Avila: Puerta principal de la iglesia de San Vicente. 109
 Reja de la Capilla de los Cuevas, de la catedral de Avila. 127
 Retablo de la iglesia de San Miguel, de Arévalo. 128
 Retablo de San Bernabé, en Avila. 140
 Lux.—Puerta de Santa María de Galdácano. 137
 Puerta zaguera de la iglesia mayor de Oñate. 141
 Moreno.—Altar mayor del Monasterio de Guadalupe. 130
 Pérez de Romero.—Palacio arzobispal de Sevilla. 111
 Reja del siglo XVI en la Casa de Pilatos, en Sevilla. 113
 El Postigo del Aceite (Sevilla). 120
 Salazar.—Capilla de Santa Catalina en la catedral de Sigüenza. 144
 Sol.—Patio de la catedral de Toledo. 115
 La capilla de los Reyes Católicos (Granada). 120
 Detalle del coro de la catedral de Córdoba. 145
 Fachada de la iglesia de Santa María, Antequera (Málaga). 152
 Sollmann.—Interior de una de las ermitas de Córdoba (en color). 111
 Tiziano (El).—La Virgen de los Dolores (tricolor). 113
 Torres.—Altar mayor y cámara de la Virgen de las Angustias (Granada). 136
 Relieve de la ermita de la Quinta Angustia, en Cacabelos (León). 150
 Truchand y Canc.—Fachada del Arco de la Plaza de Armas (Melilla). 154
 Vincio.—Trascoro de la catedral de León. 138
 Zárraga.—Claustro de Santa María de los Alcázares. 138